

Axxón 117, agosto de 2002

Acerca de esta versión

Editorial - Axxón 117

Creer en algo es empezar a darle existencia

Todos los días surgen respuestas alucinantes de la tecnología para alguna gente privilegiada, como la posibilidad de hacer recambio de cuerpo, conversar con sus electrodomésticos desde otro continente o desde órbita, pasar las vacaciones en otro planeta, frenar el envejecimiento, vestirse con ropas con adornos variables y móviles, teletransportarse, comprar glándulas y órganos de recambio en la farmacia del barrio, elegir qué enfermedades y defectos no tendrán sus hijos, congelarse —junto al perrito de la familia, por qué no— si se tiene una enfermedad terminal por una cuota de unos pocos cientos de miles de dólares por mes… Mientras algunos saben que estas respuestas serán aplicadas a sus vidas, nosotros, los del otro mundo, nos preguntamos si estaremos vivos mañana. Nadie nos da respuestas. Este es el mundo real… las utopías idílicas de sandalias y túnicas y gente hermosa puede ser que tengan existencia hoy o algún día, pero para pequeñísimas partes de la población. Veremos entretanto en la pantalla, mientras esperamos la muerte por falta de alimento, por falta de atención médica o por el cuchillo o la bala de un delincuente (o policía represor), cómo muere otra gente en “condiciones peores” que la nuestra, en África o en las zonas de guerra.

Esto es el siglo 21.

Confieso haber creído en otro futuro. Y no sé si es tan estúpido. Creer en ello es empezar a darle existencia. Nadie se esfuerza por lograr algo en lo que no cree. Nadie trabaja con ganas e imaginación en algo en lo que no cree. Me moriré creyendo que puedo hacer algo por mejorar el futuro, el mío y el de los demás, y caeré de hambre, o por alguna enfermedad que no pueda hacer atender, o porque me mataron en la esquina de mi barrio, donde hace muchos años jugábamos libremente por la calle, aún de noche.

Yo he hecho una parte de mi vida; bastante, por cierto. Ya le he dicho a muchas personas que ya planté mi árbol, ya escribí mi libro y ya tuve mis hijos. Y he amado y amo, y he hecho muchas cosas que me dan orgullo. No tengo dinero, pero no me importa tanto: sólo quisiera tener el necesario. Una cosa que me importa hoy, lo digo con toda sinceridad, es tener la capacidad de hacer reflexionar a gente más joven para que piensen en qué clase de mundo se están creando y qué mundo permiten que les creen a su alrededor.

Quisiera convencerlos de que no crean más en que “no hay nada que hacer”, que contra “esos” (sean quienes sean en cada lugar del mundo) no se puede luchar. No esperen más a que alguien les solucione las cosas y no esperen más a ser uno de los privilegiados; no esperen que algún loco tome la iniciativa y sea él quien voltee a sus enemigos: hagan las cosas ustedes. Hagan cosas. Para ustedes y para los demás.

Y no dejen que otros piensen —y se lo vendan prehecho— lo que deben pensar por ustedes mismos. Pensar y trabajar es doloroso, pero créanme que rinde sus frutos.

Vean sino cómo es un mundo en el que todos quieren pasarla bien, despreocuparse y disfrutar a toda costa sin trabajar ni esforzarse y sin importar qué les pasa a los demás y —lo fundamental— sin que importe cómo es que se logra eso: Es un mundo sin esperanza donde lo mejor que podrás lograr es disfrutar de, al menos, un breve instante. Pero cuidado, no llegues a cierta edad (cada vez menor), no te equivoques, no le caigas mal a alguien, no entres en el lado negativo de una cuenta, no quedes fuera de las cuentas, no te opongas, no discutas, no pienses por ti mismo, no seas de tal o cual color, no vivas de este lado de la vereda, no tengas la más mínima vacilación, no te enfermes, no sufras un accidente, no te decaigas o debilites, no quieras ocupar el lugar que usurpó otro… y un millón de cosas más.

Ese mundo es así: en cualquier momento te quedás sin nada. En este mundo, que creamos entre todos, en cualquier momento te matan…

Eduardo J. Carletti, 1 de agosto de 2002

La duna del 40º aniversario

Alejandro Alonso

El escenario estaba listo y las tribunas ya estaban montadas a dos kilómetros del epicentro. Siempre pensé que el abuelo Chiche se había retirado del negocio después de aquel fracaso estrepitoso en el desierto de Nevada. Pero ahí estaba, preparando los últimos detalles y a un tris de tener todo listo para la presentación.

Llegar a este punto no había sido fácil, ya pueden imaginarlo, con los nativos amenazando con sabotearnos si no abandonábamos los territorios sagrados. Y los permisos gubernamentales, y el infierno aduanero para ingresar con todo ese equipo pesado. Y el agua: conseguir varios millones de litros, aunque no necesariamente potable. El problema básico es que un concierto de esta clase no puede hacerse en cualquier parte. Así que vamos allí donde está la materia prima.

No, el viejo no sólo no se había retirado, sino que seguía atentamente los informes satelitales y los *newsletters* sobre el tema. *Es su vida…* y la mía también. Cuando nos avisaron, subimos al primer avión que partía hacia el continente africano y aquí estamos. En el Kalahari.

Pueden imaginarse lo que duró el viaje. Al principio creí que el abuelo estaría agotado por el *jetlag*, pero ni bien bajó del avión quiso ver el perfil de la duna. Nos pusimos en marcha. Llegamos al sitio por la noche.

La duna estaba bastante bien formada. Calculé que la pared norte tendría treinta y cinco o cuarenta grados de inclinación, y era fabulosamente grande. El equipo de obreros también estaba allí, esperando. Habían inmovilizado la duna con estancos eólicos y ya estaban moviendo la parafernalia.

De más está decir que no dormí. A las diez y media de la noche trajeron más equipos: amplificadores, sintetizadores, micrófonos, columnas de audio, canales de inducción sónica, láseres de fusión, lavadores. Agua, toneladas de agua.

Ése fue otro frente de disputa con los nativos, pero Jamil, nuestro capataz, ya había parlamentado con ellos: no era la primera vez.

—Tres días —dijo el abuelo—. Es todo lo que tenemos.

Tengo que admitir que el viejo es un cascarrabias, pero nadie (ni siquiera los directivos de Magnacorp Entertainment) le lleva la

contraria: es un maestro de dunas y uno muy bueno, probablemente el mejor de todos. De hecho, su padre inventó esta disciplina.

Esa misma noche, mientras terminábamos de bajar el láser industrial, me llamó para mostrame el bosquejo en el *padesigner*.

—¿No nos estamos apurando, abu?

—Sí, estoy un poco ansioso. Jamil hizo el modelo 3D de la duna y estamos escaneando los granos. Mirá. —Me mostró seis o siete figuras en tres dimensiones—. Son redondeados, pero no totalmente esféricos, tienen algunas pequeñas salientes. Y el grado de pulimento es óptimo, apenas rugosos. Va a sonar muy bien.

Jamil ya había escaneado unas quinientas piezas de la cima, que tenían entre 180 y 250 micrones de diámetro. El sistema experto tomaría esos datos antes de que saliera el sol, los multiplicaría a una escala francamente sideral y armaría un modelo matemático de la parte superior de la duna (grano por grano) para saber qué frecuencias y armónicas aprovecharíamos durante el concierto.

Porque de eso se trata. Hacer música con las dunas.

—¿Cuándo la afinamos? —pregunté.

—Cuando termine el muestreo. Jamil dice que en una hora o dos.

El primer paso es preparar la duna (en la jerga se dice “afinar la duna”), y para eso hay que lavarla. El lavado consiste en un fino spray de agua (mucha agua) que termina haciendo decantar las partículas más finas. Hacer esto sin que la duna se desarme es un desafío de ingeniería formidable y requiere del cálculo y la instrumentación de canales de desagüe en lugares muy precisos. Además, al mismo tiempo se talla con el agua la pared de deslizamiento para que la duna tenga en ese flanco una inclinación de 34 grados. Para este procedimiento se usan grúas, y helicópteros que vuelan muy por encima de las dunas, para no afectar el trabajo.

Un trabajo descomunal si tenemos en cuenta que el concierto nunca dura más de quince minutos. Lo más probable es que dure siete u ocho. Pero esos pocos minutos son muy apreciados por millones de fanáticos del género.

Hay algo de esnobismo en todo esto, pero nunca me oirán admitirlo delante del abuelo. Él es un artista y, a su edad, ya no le caben ni los dictados de la moda ni las obligadas prerrogativas del negocio del espectáculo. Para eso estoy yo.

Lo que sigue es el secado acelerado de la duna. El sol del Kalahari tardaría un par de semanas, pero no tenemos tanto tiempo.

Nosotros podemos secar la duna en veinticuatro horas. No es mi especialidad, pero parte del secreto tiene que ver con un aditivo en el agua del lavado, y con inmensos ventiladores, y con decenas de convectores solares en distintas partes alrededor de la duna. Es virtualmente un horno, y eso es todo lo que puedo decir al respecto. El que sabe de esto es Galíndez.

A propósito: Juan Galíndez también forma parte de nuestro cuerpo de negociación con los bosquimanos que quieren echarnos. Le fascina el tema desde que vio "Los dioses deben estar locos", cuando era chico. Me lo imagino en su adolescencia, viajado millones de kilómetros sentado frente a una enciclopedia. Es el único que siente real empatía por esta gente y también el único lo suficientemente documentado como para sacar algo en claro. Fue Galíndez quien nos dijo que los muertos les hablaban a través de las dunas. Que *le daba cosa* lavar y secar esas dunas sabiendo que los muertos hablaban a través de ellas. Es un hombre muy sensible, lo reconozco.

El aditivo en el agua del lavado cumple también con otras funciones. Durante el deslizamiento, la presión del sílice produce cargas electrostáticas en los extremos del grano. Mientras ruedan hacia la base, las partículas terminan agrupándose en filamentos de unos trece milímetros de largo (ése es el promedio en esta zona). El abuelo dice que la calidad del sonido está relacionada de alguna manera con estos filamentos, así que utiliza el agua del lavado para promover filamentos más largos (quince a dieciocho milímetros). Tampoco puedo explicarles el mecanismo de esos filamentos.

Una vez secada la duna, se procede a la afinación propiamente dicha. Para ese momento, el maestro de dunas y el ingeniero ya tienen a punto el modelo matemático y han jugado con él un buen par de horas.

Pearson es el mejor en esa tarea. El abuelo Chiche y Pearson se conocieron dos meses antes del fallido concierto de Nevada y trabajaron bastante para esa puesta. Supongo que ésta es su esperada revancha.

Después de la afinación se construyen las placas de *scratching*; para eso son los láseres industriales. Son finas paredes de arena fundida, a veces no más gruesas que un grano, que cumplen con la función de estabilizar la duna y a la vez provocar un sonido explosivo durante el concierto, una especie de estallido agudo que contrasta con las reverberaciones en baja frecuencia del deslizamiento. Cuando el espectáculo se inicia, las paredes son derribadas con ondas de alta frecuencia.

Lo que queda es diseñar el efecto *surround*, para que los ecos y los ecos de los ecos y las realimentaciones sintetizadas y las armónicas y todo el derrumbe de la duna llegue al público desde varios frentes a la vez. Esto requiere instalar centenares de micrófonos, amplificadores y otros aparatos de toda clase y tamaño.

Y listo.

Fueron tres días de trabajo muy intenso, pero pronto rendirán frutos.

Quisiera decir que todo está en orden, pero no es cierto. Lucio, el encargado de Seguridad de Magnacorp, nos dijo que los nativos están muy enojados. Así que vamos contra reloj en más de un sentido.

Como dije, la tribu que causa problemas es bosquimana. Y esto es raro, porque son esencialmente pacíficos. Incluso hay anécdotas que dicen que ellos se entienden con los leones. Evidentemente, los que pertenecemos al *show business* tenemos menos diplomacia que esos leones.

En varias oportunidades nos dijeron muy amablemente que nos fuéramos, que los dejáramos en paz, pero a esta altura de las cosas algo se rompió entre ellos y el hombre blanco. Fueron muy perseguidos hace unas décadas y tal vez eso los volvió menos amables.



Con todo, esta creencia de que los muertos hablan a través de las dunas no es generalizada. Galíndez me contó que tiene que ver con una historia de tiempos remotos en la que la Luna muere y resucita, y les enseña a otros a hacer lo mismo. Esta gente cree que los muertos volverán a la vida, como lo hace la Luna cada noche. Hay una liebre metida en el medio, pero no sé qué pito toca. El

tema es que algunos pocos consideran que hay un territorio en donde los muertos habitan: bajo la arena. Esto incluye a la Luna, que se hunde cíclicamente en las arenas al final de su vida. De ahí a considerar que los muertos hablan a través de las dunas hay un paso.

Si me preguntan cómo hacen Jamil y Galíndez para entenderse con esta gente, tampoco lo sé. Los nativos hablan alguna versión de la lengua khoisan (con sus clicks, clocks y tics) y algunos pocos chapucean el inglés. Eso debería bastar para entenderlos. Los holandeses que llegaron al Cabo, en el siglo XVII, tenían menos.

Sea cual fuere el problema con los bosquimanos, ahora es irrelevante. Los invitados al concierto arribarán dentro de una hora y, cuarenta minutos después, todo habrá terminado: el público habrá visto y escuchado el concierto y nosotros habremos registrado todo para luego reproducir la experiencia en los *home theatres* de millones de aficionados.

Todos esos aficionados están dispuestos pagar muy bien por estos minutos de música. El abuelo vislumbró la veta comercial de estas dunas retumbantes hace cuarenta años y como también era aficionado a la música experimental… Sumen: uno más uno da un quinto de millón limpio por espectáculo, a repartirlo entre el maestro y su asistente. El traslado de la maquinaria, los equipos y el trabajo en campo cuesta mucho más, pero una vez distribuidas las copias del DVD+, las ganancias para la Magnacorp son entre medianas y altas. Depende de la duración del derrumbe y de lo inspirado que esté el abuelo.

Algunos de los que vendrán hoy a presenciar el concierto recibirán en su hogar un estuche dorado con el DVD+ de la versión natural y la remixada del concierto "La duna del 40° aniversario". El abuelo quiso que se llamara así.

Acaban de bajar los estancos, así que están por comenzar las últimas pruebas de sonido. Esto se hace un rato antes de que llegue el helicóptero con los espectadores. Es una "prueba en seco". Una serie de comprobaciones tipo *checklist,* y un par de emisiones en alta y baja frecuencia que las columnas de sonido lanzarán sobre la tribuna. El abuelo ya está allá junto con Jamil y con Pearson. Judith, la ingeniera de sonido, está acá, navegando sobre los controles, revisando los monitores y repitiendo cada dos segundos o algo así la palabrita mágica: "Okey". Ella controla el corazón del concierto y ese corazón ya está funcionando a pleno.

Falta la gente.

—¿Me copia, Jorge?

—Sí, Jamil.

—Hay un tipo dando vueltas.

—¿Un curioso?

—No sé, voy para allá. No sea cos…

Alguien se movió a mis espaldas. Un “stup” sordo, una larga espina en el cuello de Judith y su cabeza cayendo hacia adelante y dando de lleno sobre el panel de control.

Mientras me dirigía hacia la ingeniera, oí el inconfundible chirrido de las placas de *scratching* quebrándose. El seguro del botón de *Start* se había roto bajo la cabeza de Judith. El espectáculo había comenzado.

Y nadie lo estaba grabando.

Busqué el botón de REC en la consola, pero no había nada parecido. Son cinco paneles y un cerebro central que lo comanda todo. La pantalla de comando no era muy amigable.

¿No había ningún botón de Abort*?*

Evidentemente no. Pero tampoco hubiera servido de mucho. Dejé que dos obreros se ocuparan de Judith y me alejé unos metros para evaluar los daños.

La duna empezaba a desmoronarse.

—¿Qué pasa? —aulló el abuelo.

No supe qué contestar. Tampoco hizo falta. El crujido de las placas era patente y casi continuo. Y los inductores sónicos ya estaban induciendo el temblor en el piso; un *brrrummm* que se sentía en los pies y en la caja torácica.

—¿Qué pasa, Jorge?

Eran como piezas de dominó cayendo en secuencia, una sobre otra, y no había nada que yo o mi gente pudiéramos hacer.

Las campanas llegaron después, desde el sur. O tal vez debiera decir címbalos o xilófonos: miles de ellos. Los granos caían en marejadas, como una multitud de voces desbordando desde la cima. Los sintetizadores tomaron ese sonido y lanzaron una polifonía perfecta que era como el suspiro de un coro de ángeles.

Yo estaba corriendo hacia Jamil y el abuelo.

El oeste respondió. Ahora parecían palabras susurradas gravemente, un diálogo entre gigantes que, con la ayuda de los amplificadores, se transformó en un clamor urgente, salpicado de toda clase de repiqueteos, golpes metálicos y minúsculos ronquidos que se prolongaron por un minuto o más.

Después lo mismo, pero una octava más arriba y avanzando desde el este.

Y el grito desde el sur: un crescendo que parecía no terminar nunca.

Y los ecos.

Y el golpeteo continuo que aflojaba los músculos e incendiaba la adrenalina.

La última placa cedió en un estallido pavoroso. Las voces se acentuaron. Era como una pregunta, *¿y ahora qué?* Pero la respuesta no se hizo esperar. La realimentación de los ecos llegó desde todos lados al mismo tiempo, todo junto, prolijamente filtrado y ecualizado. En este punto el público tenía la impresión de que no estaba al aire libre: de que el aire faltaba y que los ecos rebotaban en paredes que no podían ver ni tocar. Era una inundación de sonidos sutilmente trabajados para que el oído entrenado pudiera discriminarlos y aún así no pudiera evitar ahogarse. Y después el cierre: el tañido sordo de la duna al natural, sin sintetizadores, ni inductores, ni ecualizadores. Apenas amplificado.

También era nuestro final.

Judith estaba viva, pero inconsciente. Jamil llamaba a gritos a los guardias y yo seguía mi carrera hacia el abuelo, que estaba sentado en la tribuna.

Llegué algunos minutos después, agotado hasta la médula. El abuelo estaba solo en la tribuna. No se movía, tenía la cabeza gacha y el rostro entre las manos. Una postal devastadora.

No dije nada. Debe haberme oído jadear porque levantó la mirada. Tardó un segundo en reconocerme.

—¿Pudiste escucharlo? ¿Lo oíste? —preguntó.

—Sí, abu. Ya le avisaron al helicóptero que se vuelva, no pudo grabarse nada. Un desastre.

—¿Desastre? Fue increíble. ¡Colosal!

Por un momento pensé que se había vuelto loco, y estuve a punto de llamar al doctor cuando empezó a describirme cada fragmento del concierto. Lloraba, pero no había rabia en ese gesto.

Estaba extasiado.

—Fue un gran momento para la música —dijo al final.

—Pero no se grabó —grité yo.

—¿Y a mí qué me importa?

—Abu…

Quise decirle algo más, pero me di cuenta de que era inútil. Su expresión era la de un hombre satisfecho. Más que satisfecho. Supe que me anunciaría su retiro del negocio.

Pearson volvió en ese momento y se lo llevó con él.

—¡Colosal, Jorge! —gritaba el abuelo.

Me senté en la tribuna para ver el desastre. Nadie sabía qué hacer. Estaban como aturdidos. No podían creer que todos esos días de trabajo continuo hubieran sido en vano.

—Lo atrapamos.

Jamil, Lucio y otros dos estaban llegando con el saboteador. Lucio exhibía la cerbatana en alto.

—Treinta centavos cuesta, e hizo mierda una inversión de un millón y medio. Es una locura.

—¿Está contento? —le pregunté en inglés al nativo. No creí que comprendiera el castellano—. ¿Está contento ahora que arruinó todo?

Evidentemente lo estaba.

—Contestále —insistió Lucio y lo soltó para que el otro pudiera acercarse.

Era un tipo bajo y muy flaco, un bosquimano. Tenía el estómago un poco hinchado, la piel curtida y se le habían caído casi todos los dientes.

Pero sonreía.

Y probablemente me hubiera dado la mano, como había visto que hacíamos los hombres blancos, si yo se lo hubiera permitido.

—Ellos hablaron —dijo en perfecto inglés—. Usted lo sabía. Nuestros muertos hablaron hoy, y usted y el anciano lo supieron todo el tiempo.

Jamil adivinó mi indignación asesina y, antes de que yo pudiera alcanzar el cuello del prisionero, lo tomó del brazo y se lo llevó casi a la rastra.

—Gracias —gritó el bosquimano—. Usted sabía y nosotros no sabíamos…

—¡Váyase al diablo!

Y se fueron. Y ya no quise hablar con nadie más.

Hace un rato me desahogué llorando y ahora estoy mejor.

Es probable que sobre “La duna del 40° aniversario” se tejan unas cuantas leyendas. El mundo del espectáculo es así. Habrá

quienes dirán que pudieron ver y oír todo desde el aire y quienes traficarán con copias pirata de una grabación que jamás llegó a hacerse.

No puedo consolarme con eso.

Un millón y medio en inversión de la Magnacorp Entertainment y más de doscientos obreros trabajando en el desierto, y veinte profesionales de distintas disciplinas, y cientos de toneladas de equipo, y muchas horas de procesamiento en los sistemas expertos y en los simuladores, y todo este despliegue descomunal para que sólo dos espectadores pudieran disfrutarlo a pleno: mi abuelo y un nativo.

Deben ser los hombres más afortunados de la Tierra.

Alejandro Alonso

Alejandro Alonso nació en 1970, en San Martín, provincia de Buenos Aires. En la actualidad se desempeña como periodista de tecnología y negocios, sin dejar de lado su vocación de escritor. Publicó sus primeros relatos en Axxón a partir del número 33 (cuento “Demasiado tiempo”). Desde entonces ha continuado su carrera de escritor con gran empuje, publicando en la Argentina, México y España, y avanzando en calidad, contenido, imaginación y maestría de una manera avasalladora. Ha logrado juntar una producción muy potente por lo original de sus temas y por lo interesantes y bien escritas que están las historias. En España resultó finalista en dos de las convocatorias a concursos de relatos (Pablo Rido y Domingo Santos) y últimamente han aparecido relatos suyos en Artifex Segunda Epoca. Como justo reconocimiento a su tenacidad y enorme capacidad de trabajo, tiene hoy un sólido panorama en posibilidades de publicación y de seguir cosechando galardones.

En el número 112 de esta revista apareció el relato “1807”, que forma parte de una serie de cuentos de índole “fantástica” con ambientación histórica. En ese mismo estilo, se ubica “De memorias ajenas”, que puede ser leído en la sección El Cuento Elegido.

Alejandro Alonso ganó el Premio Axxón 2001 en la categoría Cuento de CF con este cuento: “La duna del 40° aniversario”.

Correo 117

agosto de 2002

Amigos:

No es normal que el Director de una revista escriba aquí: para eso está el Editorial.

Pero decidí usar este Correo, en el cual nunca hubo una carta mía (por razones obvias), para agradecer los diferentes tipos de ayuda que he recibido y recibo día a día en estos tiempos difíciles: de los amigos, de los colaboradores, de los lectores.

Este mes llegaron donaciones que me han ayudado enormemente para seguir con este trabajo que amo tanto. No puedo transmitir lo difícil que se está volviendo todo, aunque sé que muchos lo han percibido. Con una ayuda así, así como estoy trabajando ahora, estoy seguro que esto seguirá adelante.

Alguna de las donaciones que llegó fue de un valor de verdad inesperado. La persona que la envió no me ha escrito ni se ha presentado, aunque quisiera, de todo corazón, que lo haga. Necesito agradecerle de una manera más personal y no con mensajes genéricos.

También agradezco el interés que observo en quienes visitan la página… Ya lo he dicho, pero es un buen momento para repetirlo: la cantidad de accesos diarios es un combustible que me mueve y me da fuerzas, y por fortuna, estos accesos siguen aumentando sin cesar.

La carta tiene un motivo simple: decir Gracias. Así, con mayúsculas. Gracias, muchísimas Gracias a todos.

Eduardo J. Carletti

Estimado Sr. Carletti:

En primer lugar felicitarle por su excelente revista, la mejor publicación de ciencia-ficción —independientemente de su formato — editada en castellano.

Adjunto le remito un pequeño trabajo de aproximación al género. Desconozco si en algún momento han publicado poemas de inspiración fantacientífica. Incluso a mí mismo me cuesta llamarles

poemas cuando lo único que puede identificarles es la oscuridad y el hermetismo. Pero, ¡quién sabe!, quizás en ese punto coincidan con el universo y puedan observarse (como al universo) sin llegar a desvelar su significado.

EL ESPIRITU DE LAS COSAS USADAS nació, en principio, como posible ensayo sobre la necesidad de definición de una literatura —ciencia-ficción, fantástica, imaginación razonada, especulativa, etc.- que finalmente se autodefine en algunas de sus mejores obras. Descartado el ensayo por mi propia incapacidad para desarrollar ideas, comprobé que el Isaac Asimov's Ciencia Ficción —e incluso la mexicana Letras Libres en un número dedicado al estado actual de la Ciencia— incluía periódicamente algunas colaboraciones en forma de poema. Decidí entonces cerrar el proyecto en ese sentido y EL ESPIRITU… fue conformando un confuso poemario donde los espacios y navegaciones exteriores (¿el pasado del género?) dieron paso a viajes e investigaciones interiores (¿el presente del género?), y nuestro satélite más cercano fue imitando, curiosamente, la forma y la textura de un cerebro.

Publicar en Axxón sería para mí como un sueño fantástico. (En Axxón ha publicado, entre otras firmas importantes, el maestro Carlos Gardini, premiado en su día, si mi memoria no falla, por un jurado donde destacaba el mismísimo Borges). No obstante, si la calidad o el formato de mi trabajo no tienen cabida en su revista, le estaré igualmente agradecido. Puede considerar mis poemas como un regalo por los maravillosos momentos pasados en su compañía.

Un saludo.

Enrique Bustamante
España

POSTDATA1: Imposible abstraerse a la terrible situación que atraviesa Argentina. ¿Cómo puede sacar adelante Axxón en estas circunstancias? Le escribo desde Madrid y a este lado del océano los excesos del sistema también nos mantienen ocupados (no hay que olvidar que los protagonistas de las decisiones importantes, en este mundo globalizado, son los mismos en todo el planeta). El 20 de junio, sin ir más lejos, los sindicatos convocaron Huelga General contra medidas legislativas que pretenden, ¿cómo no?, una mayor —flexibilización— del mercado de trabajo. Pero, en general, a la gente le cuesta comprender que, si no se toman medidas, lo ocurrido en Argentina, tarde o temprano, ocurrirá en cualquier parte.

En fin, le mando mi solidaridad, no quiero extenderme demasiado en este tema. Aprovecho, eso sí, para ofrecerle mi colaboración en aquello que pueda solucionarles desde la vieja Europa. A partir de este momento cuentan con un nuevo corresponsal solidario a los mandos de la imaginación necesaria.

POSTDATA2: A vueltas con la ciencia-ficción y después de leer la carta de Marcelo Eugenio Shulman en el Correo Axxón 116:
Miquel Barceló, uno de los mayores especialistas en ciencia-ficción de nuestro país, señala en entrevista concedida al EL PAIS de 28-7-2000: "La moda ahora es la biotecnología, y la informática, y hay un aluvión de gente que escribe sobre universos complejos que desembocan en Dios. En cambio, de política se escribe poco desde la ciencia-ficción en estos momentos".
Ahí queda la reflexión. Quizás haya llegado el momento, dadas las circunstancias, de tomarla en cuenta.

AXXÓN: Agradezco enormemente todo: la carta, las palabras, la ayuda solidaria, la colaboración, las opiniones. ¡Estas son las cartas que estaba extrañando!

Estimado Sr. Carletti:

Ante todo, permítame felicitarlo por su esfuerzo y por lo bien editada que está la revista Axxón. Me he entretenido mucho leyendo algunas ediciones (no siempre hay tiempo para leerlo todo, lamentablemente).

Más modestamente, he ingresado a la red una página web sobre ciencia ficción llamada "Ciencia Ficción Perú" (¿qué original, no?), y la dirección en la red es: http://espanol.geocities.com/cifiper2002.

El caso es que estoy tratando de recopilar la obra de autores peruanos, por lo que quisiera solicitarle me remitiera una relación de autores peruanos que hayan colaborado en su revista, en especial, del Sr. José B. Adolph, a quien quisiera dedicar un número especial de "Ciencia Ficción Perú".

Agradeciendo la atención prestada a la presente, se despide:
Julio Viccina
(a) Danel Salvo

Lima, Perú

AXXÓN: Como prometí por e-mail, aquí va la carta para que los autores peruanos que lean esta revista —o algún lector que sepa cómo comunicarse con alguno de esos escritores— se enteren de tu sitio y se pongan en contacto.

Mis más cordiales saludos, seguramente está cansado de recibir correos de esta índole; uno más no le hará daño.

El nombre que mis padres me dieron es Franco Felipe Fontanini, llegué a este mundo el 14 de agosto de 1984, obviamente, tengo 17 años, y me dirijo a usted a efectos de comunicarle mi más respetuosa felicitación por su página WEB.

Mi corta carrera de escritor comenzó hace aproximadamente seis años, en 1997, cuando la maestra pidió de tarea un cuento. Era mi primer obra, y la recuerdo como si fuera ayer, se titulaba “En busca del sabio Facello”, y era una sátira de El mago de Oz, en ella ridiculizaba de un modo infantil a mis compañeros, exagerando sus defectos, y tomándolos como personajes, pero no en forma ofensiva, sino amistosamente.

Mi maestra expresó su conformidad, a excepción de algunos horrores de ortografía, que aún no puedo corregir.

Se preguntará, ¿y qué me importa esto a mí?, la respuesta es simple, como todo buen argentino, no pude evitar ver que su página premiaba a los escritores, y debido a la crisis económica que estamos pasando, me interesaría saber de qué se tratan esos premios.

No hace mucho visité la página de Axxón, más o menos tres semanas, la sección del cuento elegido, y a decir verdad, me quedé maravillado al leer “El mayor poder”, “Enfermedad”, y “Kaila”, y después no pude resistir la tentación de entrar de nuevo, y bajar todos los cuentos que había en la sección. Ahora tengo todas las obras, pero no acabé de leerlas, ya que la mayor parte del tiempo estoy en la escuela.

Vivo en Paraná, Entre Ríos, pero saliendo de la ciudad, cerca del túnel; y mi escuela queda en el otro extremo, en San Agustín, uno de los barrios más grandes; digo que estoy todo el día en la escuela porque tengo una hora de ida, entre el colectivo y las trece cuadras desde el centro cultural Juan L. Ortiz hasta Juan XXIII (mi escuela), en la que paso desde las dos hasta las ocho y media, y además tengo que estudiar mucho, ya que es técnica; por cierto, estudio para técnico en electrónica.

Mil disculpas, me fui del tema, mis “ganas de escribir” fueron creciendo, y en primer año seguí escribiendo prosas, cuentos cortos (que lamentablemente perdí), y que leía en el aula; a todos le gustaban, eran de terror, siempre me llamó el morbo, y desde primero algunos me cargan con mis iniciales, F F F, ya que sacando la “ch”, es la sexta letra del abecedario del castellano A-B-C-D-E-F, y reemplazándola por números sería 666.

Bueno, en segundo, conocí a mi primer musa carnal, Antonella, por quien empecé a escribir poesías. Pasaron algunos meses, y ya me había convertido en un poeta, dejando de lado los cuentos; llegué a tercero, bajando mis notas ejemplares, ya no era el mismo, unos quilombos en casa, me hicieron una proposición, un peso si escribía 100 poemas antes de que el año terminara, y acepté, mi interlocutor era quién ahora considero como un “elegido”, son esas personas que escapan al común de la mediocridad, no me jacto, no quiero que piense que soy soberbio, y quizás lo soy, pero odio a los soberbios, y junto con él conocí al “camarada”, otro elegido, pero él estaba tan loco como yo, tenía su propio mundo imaginario, pero mucho más complejo que el mío. Pasó el tiempo y con Antonella me llevé una decepción muy grande, pero fue mi personalidad, nunca me atreví a hablarle, y con poemas solamente no bastó. Gané la apuesta, pero no le cobré el peso a Diego, así se llama.

Pasé a cuarto y seguí con la poesía, el clima era tenso, había alguien que tenía la mala costumbre de llevarse lo ajeno, y eso nos hizo distanciarnos, todo el curso hablaba detrás de este, aquel, y yo caí también en ese juego sucio de la difamación, pero pasó al fin, terminé el año con la cabeza en otro lado, en casa había más y más problemas, y eso me daba esa tendencia suicida que aún me corre por las venas, fue ahí que redescubrí la prosa. Escribí mi primer cuento del renacimiento de mi ser “Un sueño en un sueño dentro de un sueño profundo”, y vinieron las vacaciones, y con ellas más poesías, y otros cuentos.

Acá estoy, quinto año, buscando una válvula de escape, aprendí a tocar el teclado, compuse siete temas, y sigo escribiendo, sólo que ahora busco ser conocido, pero no ser conocido por la gente que me resbala, quiero que me conozca la gente que escribe, la gente que gusta de la literatura como yo.

Espero que no te haya aburrido con mis palabras, estoy ansioso por recibir tu respuesta, no sé como es el asunto de los cuentos, si te gustaría leer algo de lo que escribo, avisá, yo los mando. No se si sirve o no la aclaración, pero no tengo nada editado, solamente un poema del día de la madre en EL DIARIO, un periódico de esta bendita ciudad.

Sé mandar archivos adjuntos, pero tengo un inconveniente, entro a la red sólo los fines de semana.

Te repito que espero ansioso tu respuesta.

Franco F. Fontanini

AXXÓN: Como le respondí a Franco por e-mail, si escribe sus cuentos tan bien como ha escrito esta carta, quiero recibirlos ya, pues serán, seguramente, muy buenos. Espero ese material…

¡Hola Eduardo!!!,

¡Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que supe de ustedes!!!! Realmente no tengo perdón por haberlos dejado todos estos años… Es que en algún momento les perdí el rastro y después ya no supe nada más de Ustedes.

Me resultó muy grato encontrar vuestra maravillosa publicación en Internet, ya que me trae muy gratos recuerdos. Yo los molestaba hace unos cuantos años para que me graben los dichosos diskettes de 360k (que todavía tengo guardados), así como los cuentos de Sabastian Massana (que tengo autografiados).

Seguramente Ud. se acordará de mi, ¡yo soy el que le pagó una vez $ 6.- con un cheque!!!

¿Todavía se siguen reuniendo en el bar de San José los viernes??? ¿Y el día de la primavera??? Realmente siento una profunda admiración por el trabajo que Uds. vienen realizando y por la calidad técnica que demostraron hace ya tantos años con sus productos electrónicos (recuerdo que el "fierro" con el que trabajaban era un 386 puesto en un gabinete de XT).

Le comento que actualmente trabajo en una empresa Mayorista de Computación y estoy en el área de ingeniería de producto, por supuesto soy técnico y cualquier consulta que me quieran hacer para solucionarles algún problema que tengan se las contestaré con gusto. Todavía recuerdo que un día de la primavera un chico (de unos 9 o 10 años) que me estaba copiando los disquettes de la revista arriba del Tortoni me enseñó el comando xcopy y me hizo dar cuenta de todo lo que me hacia falta aprender todavía…

Espero que les vaya muy bien en sus emprendimientos, que uds. lo merecen por todo el esfuerzo y conocimiento que ponen en los que hacen…

Un gran abrazo a todos.

Diego César

AXXÓN: ¿Habré cobrado ese cheque? Me alegra mucho retomar contacto con la gente de esa época, y me alegra mucho más que encuentren bien a la revista y que les guste, ya que me indica que no hemos perdido tanto el ánimo que nos movía en épocas gloriosas.

Desde que abrimos la Lista Axxón se han anotado enormidad de personas, y por esto muchas opiniones que antes se intercambiaban por el Correo ahora se presentan y discuten día a día en la Lista. No me pareció razonable extraer textos de opinión de ella para ponerlos aquí, ya que son medios diferentes. Espero que alguno de los “Listeros” mande de vez en cuando una carta para este Correo. No sea que lo dejemos huérfano…

Eduardo J. Carletti

La centella cayó y vi los álamos

Marcelo Dos Santos

> “Corwinus necandus est. Cadaver acqua forti dissolvemus, nec alicquid retinendum. Tate ut potes.”
>
> H.P. Lovecraft

Me arrojé sobre ella.

Mi salto fue bestial, con todos mis músculos en tensión. El corazón retumbaba con violencia, transmitiendo una pulsante conmoción a mis tímpanos, a mis carótidas, a mi diafragma, a mis ingles.

Ella intentó gritar.

Un violento golpe de puño en el rostro se lo impidió, al tiempo que apoyaba una rodilla entre sus pechos. Rodamos por el piso.

La mujer luchaba fieramente, pero mi desesperación era tan desorbitada que me impulsaba como una fuerza demoníaca. Mis ojos eran dos diabólicos pozos repletos de ascuas; mis manos, arañas delirantes que por momentos interrumpían su accionar percusivo para recorrer su espalda, sus hombros, su entrepierna y sus muslos con arrobada pasión.

Las emociones encontradas convergían sobre mí como sobre el vórtice de un mäelstrom se cruzan los vientos; yo era su amante y su verdugo, su padre y carcelero. La amaba y ansiaba destruirla; anhelaba su cuerpo, la deseaba y estaba destrozando a golpes de puño su hermosura. La poseería, pero… ¡Qué supremo goce alcanzaría con la proximidad de su muerte paroxística! ¿Existía acaso un placer semejante?

No lo sabía, y recién ahora me lo pregunto; no era yo un filósofo ni un loco. Sólo un hombre borracho de sensibilidades extrahumanas, un bello animal dispuesto a buscar la satisfacción de sus impulsos asignándoles jerarquía de fines últimos… Un buceador del Alma Increada, un buscador del Universo.

No era la primera vez que lo hacía, lo reconozco, pero sabía que ésta era la verdadera y final Oportunidad.

La había visto por primera vez hacía dos meses, y un súbito deseo de tenerla me había alertado sobre la verdadera naturaleza de esa joven. Una prostituta, desde luego, pero joven y bella, con afeites chillones y voluptuosas formas que no eran, para mí, sino la

promesa de una próxima comunión con las Esferas.

Durante esos dos meses la había observado más de quince veces sin, de hecho, intentar ningún tipo de diálogo o aproximación. Londres está llena de curiosos, y hubiera sido nefasto que algún circunstante hubiese podido, eventualmente, erigirse en inoportuno testigo de cargo contra mí.

De manera que, sufriendo la tortura de mirarla, esperé la ocasión adecuada…

Y ésa era la noche tan soñada: el Tiempo de la Bestia, el Sueño del Vampiro…

Ella salió, tambaleante, del sórdido local que la empleaba, y caminó lentamente, con suavidad felina, por el sendero del parque…

La seguí largo rato, la rebasé entre las sombras… Medí su frágil cuerpo contra los renegridos troncos de los árboles…

Y me arrojé sobre ella.

Mis primeros golpes, quizá en exceso violentos, la privaron del sentido.

Enjugué amorosamente un hilillo de sangre que le recorría la sien y cargué sin hacer ruido con su precioso peso hasta mi casa, sorteando los apostaderos nocturnos de la escasa suma de policías que velan por los ciudadanos durante nuestro crudo invierno inglés.

Cansado y sudoroso pero satisfecho, la deposité sobre mi propia cama y la desvestí suavemente. Sus piernas eran claras y tersas; los pequeños pechos, firmes sobre la delicada curva de las costillas. Mientras me entretenía admirando la renegrida mata de vello de su pubis, sentí la primera de mis erecciones intermitentes, anuncio inequívoco de la agonía mortal y dolorosa que precedía, estaba cierto de ello, al orgasmo final, a la conmoción de mi conciencia. A la Vida.

Lamí con delicadeza sus heridas; con delicadeza lavé sus genitales. Con firmeza introduje en su ano los pequeños Objetos Sagrados de los que nadie habla. Besé sus breves pezones rosados. Me regodeé en la sombra de sus largas pestañas. Susurré, abrazado a su vientre, mis dulces palabras de amor.

Ella despertó mientras yo la penetraba. Como siempre, me tomó un largo tiempo despertar de mi letargo y comenzar mi lento trabajo. Arremetí contra ella una y otra vez, tapando su boca con mi mano, sintiendo sus dientes hincarse con violencia. Finalmente, comenzó a sentir placer y, arrojada a los infiernos por el para ella inusitado tamaño de mi miembro, cesó en su inútil resistencia y

expresó su sensación con sólidos grititos de placer y suaves ronroneos.

Cuando, en el colmo del deleite, ella me comprimió contra sí, mi mano libre buscó su nuca y clavé el cuchillo. Una y otra vez. Salvajemente.

Sus piernas apretaron mi cintura en una convulsión agónica. Sus labios cedieron paso a una vaharada de vapor sanguinolento y su cuerpo íntegro se irguió en el último orgasmo de la muerte, mientras yo la dejaba, sola y gélida, bañada en su propia sangre, sobre las níveas sábanas del lecho.

Caminé, aún débil, hasta el baño. Tomé las dos garrafas del armario y vacié todo el ácido en la bañera. Los vapores me sofocaban y hacían que mi respiración se tornara más y más trabajosa. Mi clímax se acercaba: me pedía a gritos diligencia.

Tomé a la bella joven en mis brazos y, sin retirar el cuchillo, la deposité en el cálido seno de la Inexistencia.

El ácido la devoró rápidamente, mientras mis contracciones se hacían más y más violentas.

El último acceso muscular estuvo teñido de tonos de victoria. El cielo me recibió… y yo vi.

Vi el bosque. Vi la bruma. Vi la centella detenida, como por mágicos ensalmos, entre los nubarrones que anunciaban la tormenta.

¿Lo demás?

Es sólo mío. Sólo diré que lo he logrado y que el rostro, ese absurdo e incontrolado rostro del Caos, que rige su propia creación, me fue mostrado en toda su grandeza.

Para terminar esta nota, diré que caminé despreocupado y jovial, hasta el bosque que circunda la abadía; en él escribo estas líneas.

Es de noche, pero el lugar es el de mi visión; no hay dudas.

Hace unos instantes, la centella se ha descolgado grácilmente y ha caído en algún lugar, más allá del río. Su luz inconcebible me ha mostrado el verdadero aspecto de los árboles; son álamos. Viejos, retorcidos, alzando sus largos troncos hacia el cielo.

Ahora paso la soga por encima de una rama. Voy a colgarme de ella.

Sólo puedo decirte, lector desconocido, que no me arrepiento

de ninguno de mis actos; que no me importa la Visión que me han mostrado; que desprecio los conocimientos obtenidos…

Nada de esto tiene valor ya. He muerto y sido Dios. He amado. He segado vidas en una irrefrenable carrera contra el Tiempo. De nada me ha valido.

Sólo un hecho justifica mi existencia; un hecho tan reciente que me hace dudar de mi importancia:

La centella cayó y vi los álamos.

Marcelo Dos Santos

Marcelo Dos Santos nació en Buenos Aires en 1961. Es casado, tiene 3 hijos y vive en Florida, en la Provincia de Buenos Aires.

Estudió Medicina, Dirección Cinematográfica e Informática.

Crítico profesional de cine y literatura, guionista y productor de cine y televisión, animó las secciones de espectáculos en varios programas de Radio Excelsior, Radio Cultura, Radio El Sol y Canal 9 de Buenos Aires, escribiendo regularmente en las revistas Film (Buenos Aires), M Cine (Montevideo) y numerosos fanzines.

En el ámbito literario, publicó relatos de ciencia ficción, fantasía y horror en varias revistas no profesionales de Buenos Aires y Rosario. También tradujo varias obras de reputados maestros de la ciencia ficción, como Frank Herbert y Norman Spinrad.

Dos Santos tiene terminadas *Padres y Madres*, volumen compuesto por dos novelas cortas de ciencia ficción y fantasía, *Gorgona, el Tercer Atentado*, novela de acción y suspenso, y *Glup*, relato concebido para ser editado independientemente en forma de libro.

Este cuento compone *Últimas Visiones*, colección de relatos recientemente publicada en España (Más datos).

Axxón 117 - agosto de 2002

Andernow

Waquero

—Andás demasiado calladito vos.
—Dejame tranquilo, Waq. ¿No ves que soy un hombre enamorado?
—Para hombre te falta. Más vale parecés un camello sin joroba, Guana.
—Sos un desalmado, te digo que sufro por amor y vos te burlás.
—¿De quién se supone que estás enamorado?
—¡De Moony! ¿De quién va a ser?
—No sé… De la Strega.
—¿Y arriesgarme a que me claves esa bendita navaja que no dejás ni para ir al baño?
—¿Te gusta ésta? Es nueva, me la regaló Poker.
—¿A ver, es filosa? Ayyyyy… ¡Mi pezuña!

TEATRO DE REVISTAS

El Historietista

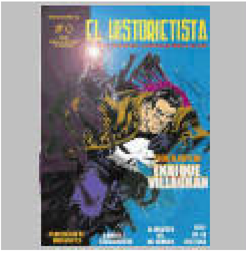
En el número pasado añoraba el comic nacional. ¿Es posible que nazca una esperanza? Eso, parece, ha nacido… El Historietista, cuyo objetivo es canalizar información tanto nacional como internacional sobre el comic, y también para orientar a los futuros profesionales del medio con reportajes a autores que ahondan en el proceso creativo de la historieta. El Historietista no es ajeno a la terrible crisis del comic, por eso siempre hará un análisis del mercado y sus posibilidades. Esta revista es para todos, porque El Historietista lo componen todos; los guionistas los dibujantes, los letristas, los editores, los vendedores, los lectores, etc.

Por eso necesitan que todos den a conocer al El Historietista, lo

referencien, lo consuman, incluso lo aconsejen para que pueda continuar con esta cruzada de salvar a la historieta nacional.

Este primer número contiene un reportaje al maestro Enrique Villagrán, con imágenes espectaculares y material inédito, entre éstas una historieta de 6 páginas sobre personajes de DC comics: Birds of Preys.

Además otras notas como: El comic y la devolución, El comic de Natalia Oreiro, La Liga de la Justicia (la serie animada), La asociación de dibujantes de Argentina, El muerto vs. Dc comics: un problema de propiedad intelectual, El personaje Crazy Jack contado por su creador Ruben Meriggi, y la sección News.



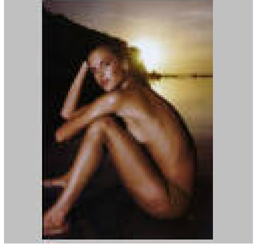
Este es el HISTORIETISTA, y van por más.

La revista se puede solicitar mediante la página y la retirás por tu nombre en la comiquería que elijas; o comprarla directamente en la comiquería. Su precio es de $3,50.-

Tapa a color, interior b/n, 40 páginas.

http://elhistorietista.netfirms.com



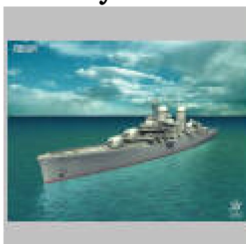


—Perdoname Guanaco, no te quise cortar, ya te traigo alcohol.
—Mmmm… Me extraña que haya quedado algo de alcohol en la casa y no te lo hayas tomado todo.
—¿Ah sí? Desangrate ahora.
—Noooooo… ¿Dónde está tu sentido del humor? Maldito… (lloroso) ¡Voy a morir!
—¿Estás bien, Guanaquito?

—Mooonnyyyyy… (desmayo).

JUEGOMANÍA

Midway



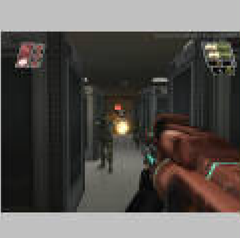

La gente de Mithis Games está trabajando en un juego de estrategia/tácticas navales de la Segunda Guerra Mundial. Tiene cosas muy interesantes como elementos de rol, batallas realistas, gran cantidad de unidades, etc. Lástima que el juego no va a estar listo hasta fines del 2003/principios del 2004.

Batman Vengeance

Un juego de consola que llega a la PC, Batman Vengeance, tiene acción y tiene una vista en tercera persona.

Red Faction 2

Aquí tienen algunas imágenes del Red Faction 2 con unos gráficos bastante mejorados. Por ahora sólo está anunciado para la Playstation 2, sin fecha para la PC.


VAYAMOS POR PARTES, FRANKIE

En esta sección ponemos mensualmente una novela en capítulos, por pedido del público, que extrañaba esa incertidumbre de la espera por saber qué va a pasar.

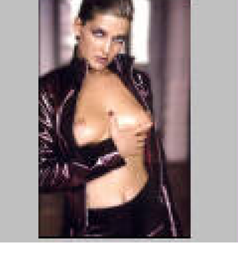
La Pared Delgada
by Waquero

Capítulo 5 – La pared delgada

No tenía problemas para quedarme en ese pequeño pueblo llamado Springwater, cuya avenida principal llevaba el nombre de Lincoll, y no por que alguien hubiese escrito mal el nombre del viejo Abby, sino que así se llamaba una especie de héroe local que prácticamente fundó la ciudad. Gregory Lincoll, criador de gansos y fundador de la mina que durante años diera rico mineral a la nación.

Luego de la tormenta el clima se volvió sombrío y agradablemente fresco; llovía la mayoría de las noches pero durante el día un cielo encapotado y triste acompañaba las escasísimas apariciones del sol. Contrariamente a mis encuentros con Virginia, que se volvieron asiduos y tenían brillo propio.

No estaba nada mal, tenía como amante a la sensacional Virginia Lagger, el trabajo era torpe y rutinario. Eran unas breves vacaciones pagas con algún condimento extra.



Sí, señor. Todo funcionaba de perillas hasta que apareció el señor Lagger. El marido de Virginia.

Había sido un día particularmente bochornoso. En la mina había ocurrido un accidente menor. Uno de los gambusinos creyó encontrar oro, sólo se trataba de *pirita*, también conocido como oro de los tontos, pero el pobre infeliz se puso a cantar y a bailar cerca de uno de los pilares de contención, y mientras improvisaba una polca se le ocurrió golpear con la pala el viejo madero, el cual no aguantó y se vino abajo, derrumbándose una de las parcelas sobre su cabeza. Tuvieron que llevarlo de urgencia a lo del doctor Forres y

darle veintitrés puntos en el cuero cabelludo.

El viejo minero pareció tomarlo bien y mientras su cabeza parecía un surtidor de sangre continuaba de excelente humor, transformándonos en bermellones dálmatas a los que pretendíamos introducirlo en uno de los camiones para trasladarlo.

Llegué a mi cueva sudoroso, manchado de sangre ajena y muy cansado. Tomé una ducha, me cambié de camisa y me dirigí al Corcel Gris a beber un trago. La presencia del singular representante de la ley hizo que lo que se trataba de una o dos cervezas se transformara en media docena más una cena frugal de frijoles y perros calientes con patatas irlandesas. Un poco ebrio y ya en mi habitación, pensé que un trago de whisky me terminaría de emborrachar y me provocaría un descanso profundo que, sumado a la tormenta que había estallado afuera, haría a mi sueño un perfecto arroyo.

Un sonido seco como una rama al quebrarse me despertó; me sentía confundido y con la boca pastosa por culpa de la resaca. Agucé el oído en la oscuridad y el sonido se clarificó hasta transformarse nuevamente en la risilla que había escuchado anteriormente, sólo que esta vez era la risa de un hombre. Pensé que finalmente el señor Lagger había regresado. La lluvia amainó un poco más y la risa se hizo más argentina. Me levanté y con curiosidad apoyé la oreja en la pared.

—No entiendes, es que no entiendes —masculló lo que supongo sería la voz del señor Lagger—. Todavía está en el maletero del auto… —Un murmullo bajo en forma de respuesta y luego otra vez la voz de Lagger subiendo casi una octava—. ¡No entiendes! ¡Le he disparado y acuchillado y no puedo matarlo…

Soltó una risilla que se convirtió enseguida en una risotada y al fin empezó a gritar pero su grito fue tapado por un fortísimo trueno que sonó como una explosión y fue preámbulo de una lluvia acompañada de granizo que me impidió escuchar nada más.

Continuará…

—¿Qué hace el Guanaco acostado en la mesa, Moony?
—Dijo antes de desmayarse que lo habías atacado con el cuchillo porque estabas celoso de él.
—Ah, sí. Típico. ¿Y ahora qué pensás hacer?
—No sé como hacerlo reaccionar, pensaba darle respiración boca a boca.

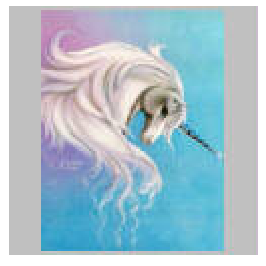
—Eso puede resultar. Dejame que lo haga yo.
—¡¡¡Salíí!!! Gordo trolo… Sput, sput… Agh, qué asco…

LA LUNA DE HUESO

by La Strega



—Gatita… Gatiiiiita… Ay esta Moony, ¿dónde estará cuando la necesito?
—Mauuu… Hola mi amorcito, perdonáme que esté tan dormidita pero ayer tuve una noche muy agitada.
—¡Qué raro vos con nochecitas agitadas! Por donde habrás andado.
—No brujita mía, no salí de casa pero tuve unos sueños que Miuaaa… me dejaron un poquitín nerviosa.
—¿Qué soñaste?
—Te cuento. Estaba toda desnudita en un bosque y de golpe se me apareció un “potro” enorme con una cosa así de grande.
—¡Moony!
—No, esperá, en serio, era un caballo con un cuerno grandote en medio de la frente.
—Ah, qué susto. Soñaste con un unicornio, mi ángel.
—¿Un uni… qué?
—Unicornio, mi amor. Te cuento…
—Bueno, esperá que me sirvo un vodka, me desnudo un poquito y me contás…



El Unicornio es quizás el ser mitológico por excelencia. Se trata de un animal mágico, de carácter noble, puro y muy espiritual. Por lo

que ha sido símbolo en varias culturas de la Santidad, la virginidad y la fuerza.

Su aspecto es el de un caballo joven, generalmente blanco, con un cuerno en espiral, patas de antílope, barba de chivo, y una cola de aspecto leonino. Sus ojos son de un azul intenso y su inteligencia es comparable a la de un humano.

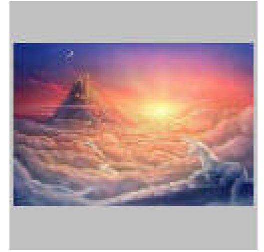
La universalidad de las leyendas y testimonios que hablan sobre este fabuloso animal, tanto en China como en África o América y, por supuesto, en Europa, parecen indicar que hubo un tiempo en que el hombre podía encontrar al unicornio mientras atravesaba un bosque o caminaba por parajes solitarios.

Su origen



El Unicornio aparece descrito en el libro de Job y sus orígenes no están claros. Una posibilidad es que tenga su origen en la India, como un asno hindú, de colores muy distintos al blanco. También se piensa que puede ser originario de África, y que estaríamos ante un antílope con un solo cuerno. Otra teoría es que puede tratarse de una descripción algo exagerada de un animal real del Tibet, que posiblemente se extinguió.

Se piensa que son inmortales, pero lo cierto es que posiblemente sea el hecho de que su vida media es superior a los 1.000 años lo que haga pensar que son inmortales. Su longevidad es debida a la magia de su cuerno, que les hace tener siempre un aspecto juvenil.

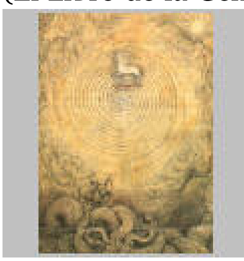


El unicornio presenta una especial resistencia a la magia, es inmune a los hechizos, a los conjuros de muerte y al veneno. Su cuerno mágico es capaz de detectar el veneno y de curar heridas con un simple roce. Pueden teletransportarse una vez al día, lo que les puede beneficiar si se ven en la necesidad de huir de algún peligro.

El Unicornio es un ser independiente y solitario, que permite pocos contactos con otros seres, excepto una doncella virgen, humana o elfa, y de corazón puro. Ante ellas, el unicornio se muestra y permite ser montado. Este hecho ha sido aprovechado por los villanos para capturar a los unicornios. Un unicornio es una montura tan leal que protegerá a su jinete incluso con su propia vida.

El Primer Unicornio

(El Libro de la Generación)



Llegó envuelto en una nube, impulsado por un blanco torbellino. Descendió con suavidad desde los cielos a los campos infantiles de la Tierra, aun antes que sus fuegos iniciales se hubieran extinguido. Posee entonces el Unicornio el brillo de la Luz, y puede apartar de sí toda oscuridad, toda tiniebla. Se lo llamó Asallam, el primer Unicornio de los nacidos, criatura de conformación temible y para contemplar hermosa, dotado de un cuerno de luz en espiral.

Golpeó entonces Asallam una roca desnuda, con su cuerno la penetró hasta grande hondura, y brotó una fuente de vida borboteante. Los fuegos se extinguían doquiera fluían esas aguas y empezaba la Tierra a fecundarse con multitud de cosas muy fructíferas. Se alzaron grandes árboles, florecieron; y bajo su sombra se instalaron las bestias salvajes y domésticas. Todo esto era intención de Dios, y el Unicornio, el instrumento de su querer. De este modo se formó el Jardín del Unicornio, llamado Shamagim, que quiere decir Lugar donde hay Agua.

Dios se dirigió entonces al Unicornio diciendo: “¡Asallam! Tú sólo serás, entre todas mis creaciones, quien recuerde la ocasión y el modo de su hechura, y vivirás en permanente memoria de la Luz, para ser su conductor y su guardián. Pero jamás volverás a la Luz hasta la hora final del Fin del Tiempo”. Y el Unicornio, maravillado, vivió en su jardín y fue caminando hacia afuera.

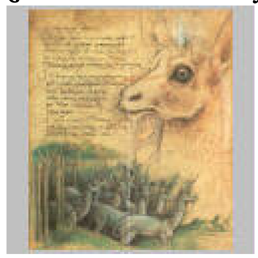
La Creación del Hombre

Entonces quiso ser conocido Dios, aunque Él ya conocía todas las cosas. Se retiró dentro de Sí, y a partir de la tierra y del aire, del

agua y del fuego, su sagrado aliento compuso al Hombre, que era fuerte y bello, el colmo de la creación. El Unicornio se maravilló mirándolo, y de pronto volvióse modesto y vergonzoso.

La Leyenda del Unicornio
Muchos años atrás, cuando el mundo era aun muy joven,
salvajes y maravillosas criaturas
corrían libres por todas partes.
El más hermoso de todos ellos era el Unicornio.
Constantemente perseguido por los poderes mágicos de su cuerno, el Unicornio no era fácil de capturar.
No sólo era suave y gentil,
sino también extremadamente rápido,
seguro y agraciado,
lo que frustraba hasta a los más expertos cazadores.
Pero lo que aseguraba la captura segura del Unicornio,
era la ayuda de una joven e inocente moza.
Pues a la criatura le atraía su pureza,
se acercaba confiado y descansaba su cabeza en las piernas de la joven.
Era así como la indefensa y despreocupada criatura era capturada. Y de esta manera, desaparecieron todos los Unicornios.
¡Oh, el mundo ahora lamenta la pérdida de este ser tan mágico!
Y ahora que es demasiado tarde, extrañamos su belleza.

¿Dónde descansan y se alimentan los Unicornios?



El unicornio carece de morada fija, su mansión propia es el Jardín, y siempre recuerda que es mensajero de una tierra extranjera.

En el curso de sus viajes regresa a lugares llamados las moradas, donde puede descansar seguro. Su morada puede ser tan sólo un nido de aplastado heno oculto en altos pastizales o un lugar tupido en un declive oculto. También puede crearse un santuario en el centro de un ensortijado arbusto de rosas silvestres (sus flores favoritas), o buscar refugio bajo siemprevivas, incluso a veces cerca de los territorios de los hombres. Muchos han hallado así una morada sin saber verdaderamente lo que era.

Las Siete Casas



El Unicornio posee una gran variedad de formas, tamaños y temperamentos; hay desde el delicado Avarim semejante al ciervo, hasta el atrevido Arweharis que custodia la noche.

Ahora todos los Unicornios pertenecen a una de Las Siete Casas, cada una de las cuales tiene un dominio y un deber.

Las aguas de la vida brotaron gracias a Assallam, el penetrante, el poderoso, el primogénito. Y Asallam engendró en su Jardín a Ilvilon, el piadoso, llamado el Amigo del Hombre; y después a Vata, que vendría al alba del Final de los Días. Y a Ohani, y a Kestevara, y a Abram, y a Isfendarmad, el que conoce la tiniebla.

El Cuerno del Unicornio y su Misterio

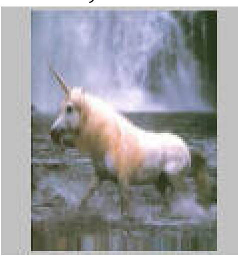


El Cuerno es aun más antiguo que su base. Ha sobrevivido al fuego y a las inundaciones, y soportado el tacto de reyes y de santos. Es un talismán de poder soberano que incluso puede atraer al Unicornio viviente. Pero esta es su advertencia: su fuerza y virtud sólo se pueden activar por obra de su verdadero propietario. Su luz disminuirá hasta extinguirse si está en manos de otro.



En el Cuerno reside la historia total del Unicornio. Su forma es una espiral: las dos mitades, o flautas, se enlazan entre sí. En su juventud —o como mida el tiempo el Unicornio— el aspecto del

Cuerno es suave y simple. Las flautas, apretadas como hilos de una cuerda, manifiestan cierta energía vibrante y compacta.



A medida que el Unicornio va viviendo, el Cuerno experimenta una transformación notable; la espiral se alarga retorciéndose sutilmente. Esto ilustra bien la índole viviente del Cuerno. En la plenitud de sus años, los giros del cuerno de esta criatura son aún más relajados. Ya de edad muy avanzada, el Cuerno adquiere surcos y grietas que son el grabado signo de las lecciones que ha experimentado.

—Qué cuerno grandote, Bruji. Me da más de una ideíta perversa…
—No tenés cura vos, Moony
—¿Y para qué quiero curarme si así enfermita del coco como estoy derrito a más de uno… y de una?
—Síiiii, y la verdad que a mí ya me esta dando un calorcito que para qué te cuento. ¿Tenés planes para esta noche?
—La verdad que no… ¿por?
—¿Te gustaría una noche las dos juntitas y ese hermoso unicornio de cuerno tan grandote?
—Mmmmm… Poné el cartelito de no molestar en la puerta.



La Luna de Papel
***by* La Strega**
presenta…

FACTORÍA, by Angel Eduardo Milana

Sr. Director
Del Centro de Producción GEA

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para remitirle adjunto el

proyecto de una nueva línea de producción en el planeta que tan acertadamente conduce.

Esta nueva línea de producción estará dedicada a elaborar material de excelente calidad, basada en la aplicación de diez normas por todos conocidas pero que no han sido aplicadas metódicamente en ninguna línea de producción. Al menos, hasta donde he podido averiguar en los registros de este u otros planetas asignados a nuestra Empresa.

Atentamente, MOISÉS.

SE APRUEBA LA NUEVA LÍNEA DE PRODUCCIÓN. SUPERVISARÉ PERSONALMENTE SU INSTALACIÓN Y EL PRODUCTO TERMINADO.

El D.

……………….

Sr. Director:

He realizado una detallada inspección de la línea de producción especial instalada por el Sr. Moisés y he comprobado que las quejas de nuestros clientes por la falta de uniformidad en la calidad del producto están justificadas. No es que se hayan abandonado las normas de excelencia establecidas durante la instalación, sino que son aplicadas con excesiva burocracia y sin la convicción y el entusiasmo necesario para obtener el mejor producto final.

Su dedicado Mensajero

GABRIEL.

TOMADO CONOCIMIENTO. ENVIARÉ UNA PERSONA DE MI ABSOLUTA CONFIANZA PARA CORREGIR LOS DEFECTOS.

El D.

……………….

Sr. Director:

Los ajustes realizados por su delegado en la línea de producción Moisés han tenido un éxito tan notable que otras líneas están adoptando las normas de excelencia establecidas. Sin embargo, hay algunos supervisores que se oponen a generalizar los cambios alegando que debemos mantener la diversidad de los productos para satisfacer los distintos gustos de nuestros clientes.

Solicito instrucciones.

MIGUEL

Sr. Miguel:

RECIENTEMENTE HE SIDO PROMOVIDO A DIRECTOR GENERAL EN OTRA RAMA DE LA GALAXIA. NO DEBE TOMARSE NINGUNA ACCIÓN HASTA QUE LLEGUE MI REEMPLAZANTE.

El D.

……………….

Sr. MIGUEL y asociados:

Lamento informarle que la nueva política de la empresa referida a la calidad de los productos de la Factoría GEA harán innecesarios vuestros servicios. Sírvanse pasar por contaduría para cobrar la indemnización por despido.

L.

PS. Sr. Miguel, no le guardo rencor por las disputas de antaño, pero los métodos de producción que debo implantar no contemplan los servicios de custodia personalizados.

L.

DIRECTIVA GENERAL PARA TODAS LAS LÍNEAS DE PRODUCCIÓN:

A partir de la recepción de la presente Directiva, los supervisores de las distintas líneas de producción dejarán de ocuparse de la calidad del producto para dedicarse a la cantidad. He observado que hay una gran extensión de territorio sumamente despoblado. Deberá ser poblado por líneas de producción más eficientes que las actuales. Deberán promover el desarrollo científico para asegurar la prolongación de la vida útil de los cuerpos, con el fin de obtener mayor producción y disminuir la cosecha de productos inmaduros. Se favorecerá que ellos mismos aumenten la producción de alimentos para los nuevos individuos, pero se tendrá especial cuidado en que la distribución no sea pareja ni equitativa. Supervisaré los cambios personalmente.

L.

……………….

Distinguido Patrón:

Los cambios introducidos han tenido un notable éxito. Los

territorios desiertos ya se encuentran ocupados, con muy pocas excepciones. Los desarrollos científicos están acelerando la producción de materia prima. Lamentablemente, los desequilibrios entre los medios de producción de alimentos están creando conflictos entre las distintas líneas que retardan la producción.

BELCEBÚ.

Sr. Supervisor BELCEBÚ:

No te preocupes, estimado amigo. Las tensiones y conflictos entre las líneas de producción estaban previstas. Este planeta tendrá una producción masiva de almas a bajo costo y, además, esas tensiones forjarán espíritus de mártires y fanáticos que nos darán productos de excelente calidad para el mercado más selectivo.

L.

....

A todos los supervisores de producción:

Un importante cliente encontró que nuestros productos de baja calidad presentan una excelente relación calidad/precio para usarlos como combustible en sus hornos y ha colocado una orden de compra muy grande que deberemos cumplir durante los próximos cincuenta años locales. Será necesario apelar a métodos de cosecha masivos. Queda el Sr. Satanás a cargo del operativo.

L.

....

Atención Sr. Satanás:

Deberá suspender el método de cosecha masiva por irradiación atómica. Las almas de los cuerpos así irradiados presentan residuos que los quemadores de nuestros clientes no pueden procesar adecuadamente. De todas formas ya hemos cumplido con el pedido extraordinario y ahora solamente tendremos que abastecer el mercado normal.

L.

A todos los supervisores de producción:

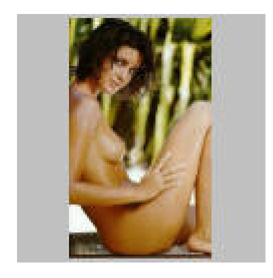
Recientes investigaciones científicas confirman lo que ya sabíamos por experiencia: informan que nuestros productos de mayor rendimiento son aquellos cosechados por los métodos de hambre o violencia. Tener siempre en cuenta que lo que nos interesa es la cantidad y no la calidad y que las almas cargadas de odio son el

mejor combustible que este planeta Tierra puede aportar a los consumidores de la galaxia.

Lucifer.



Todos aquellos que deseen colaborar pueden enviar sus trabajos en formato rtf a lastrega@keko.com.ar



—Moony, te busca el pesado del Guanaco
—Ay no, bruji… Decile que estoy dormida.
—Pero está con un ramo de claveles y bombones en la puerta.
—Recibíselos y decile que después lo llamo.

La Luna de Miel

La Profecía del Cuerno Verdadero

Desapareceré gradualmente en la tiniebla,
en una noche hecha por el Hombre.
Pero el Sol atravesará esa niebla
cuando me pierdo y así otra vez me gano.
¡Libérate! ¡Libérate! Te llamo
a Nuevas Tierras más allá del mar:
que otro, por sendero estrecho, se me acerque.
Más lejos, más alto,

pero fuera de alcance.
Elige bien el camino que enseñe
cómo se levanta el Hundido,
cómo se llena el Vacío,
cómo finalmente se sosiega
un corazón desconcertado.
¡Busca la Gran Piedra!
Márcala con una señal
para que quien te siga
sepa que es la mía,
y esté cierto, al verla, y pondere,
tal como escribieron los Antiguos:
“Tal y tanto Arriba, tal y tanto Abajo”.
Y custodiaré la Fuente de la Grandeza;
esperaré junto a una lágrima
nacida ni de la pena ni de la alegría,
revestido de plata, bajo tierra;
soy el Cuerno Espiralado.

—¿Me contás cómo es la cosa, Waq?
—Parece que el Guanaco está enamorado de vos y supongo que no sabe como decírtelo.
—¡Pero a mí no me gusta el Guanaco!
—Ya lo sé, vos lo sabes, pero el que no lo sabe es el Guanaco.
—Ay… Pobechito… ¿Y cómo le digo que él no me interesa?
—Conociéndolo al Guanaco, con cuidado.
—Me voy a poner algo especial para que la noticia no le caiga tan mal…
—Vestida así no creo que te escuche.



—Bueno mis brujitos y brujitas como siempre aquí me despido, mandándoles un beso, cálido, húmedo y tierno. Y esta noche cuando sueñen sueños libidinosos busquen bien y me van a encontrar en él.

EL LABORATORIO DEL DOCTOR ELEPHANT

by Celeste

Anime o Manga

Existe una gran diferencia entre anime y manga. Para empezar, el hecho de que el término manga se refiere a las historietas en las que los anime están basados, y que por lo general son en blanco y negro. Además, muchas veces sucede que los dibujos del anime son distintos a los del manga. ¿A qué me refiero? Bueno, ¡al estilo del dibujo! Mirá por vos mismo:



Anime



Manga

¿Notaste la diferencia?

GLOSARIO OTAKU

- **Anime:** neologismo que significa animación.

- **Anime-book:** Manga hecho a partir de fotogramas de un Anime.

- **Aosen:** nombre que recibe el Manga para adultos.

- **Art book:** libro de ilustraciones en color de un autor y/o serie.

- **BGM:** siglas de Background Music. CD que contiene temas vocales e instrumentales.

- **Bishôjo:** literalmente “chicas bellas”. En este género se engloban todos los Manga (normalmente Shôjo) protagonizados por chicas bellísimas.

- **Bishônen:** En este género se engloban todos los Manga (normalmente Shôjo) protagonizados por personajes masculinos con rasgos muy finos y atractivos para el sexo femenino. También se usa para describir a cualquier chico lindo de un Manga o Anime.

- **CD drama:** Compact Disc que contiene diálogos entre los personajes de una serie, parecido a una radionovela.

- **CyberPunk:** género de la ciencia ficción (no solo del Anime) cuyas principales características son su extrapolación inmediata (por lo general las historias no se desarrollan más haya del 2050), la exaltación de la tecnología (cyborgs, hackers, inteligencia artificial y demás) y su ambientación generalmente urbana. Ejemplos de cyberpunk se pueden encontrar a lo largo de la obra de Masamune Shirow (Ghost in the Shell, Appleseed).

- **Dôjinshi:** publicaciones colectivas en forma de revista; en el caso del Manga se entiende que a cargo de dibujantes aficionados.

- **Ecchi:** Exaltación del Hentai. En Japón denomina a un producto de carácter pornográfico.

- **E-Manga:** abreviación de *electronic Manga*. Manga en blanco y negro o en color, digitalizado y al que se le han añadido algunos efectos de sonido y de movimiento.

- **Fan-fic:** abreviatura de *Fan-fiction*. Se trata de un relato basado en alguna serie o película ya existente (no

obligatoriamente de Manga o Anime).

- **Fansub:** grupos de aficionados que traducen y subtitulan cintas de Anime inéditas en su país y que, normalmente, crean un servicio de distribución para fans, **cobrando sólo el importe de las cintas y el envío**.

- **Fanzine:** son revistas, sin ánimo de lucro, realizadas con pocos medios, en las que se publican artículos, entrevistas, críticas,… Estas revistas se venden a un precio que no supera el de costo y envío.

- **Fic:** abreviatura de *Fiction*. Se trata de un relato (normalmente corto) de invención propia. Es decir, que los personajes no están sacados de series existentes como sería el caso del *Fan-fic*.

- **Friki:** viene de la palabra inglesa Freak (raro, extraño). Equivalente a *Otaku* en occidente. Fan obsesivo de algo, que tiene todo lo posible de su serie favorita y que vive por y para ella. Los hay de todos los tipos, pero se los suele asociar con series de ciencia ficción, rol o Manga. Es un término con connotaciones negativas.

- **Gekiga:** literalmente "imágenes dramáticas", "cómic dramático"; variante del Manga narrativo aparecida hacia finales de los años cincuenta que rechaza expresamente las vertientes humorísticas y trata de captar al público lector juvenil con aventuras de cierto toque realista y también violento.

- **Hentai:** en japonés pervertido. Es un género que contiene aquellos Animes de contenido erótico o pornográfico. Actualmente el Dôjinshi se esta enfocando más a este tipo de "historias", haciendo parodias de series populares de Anime (DBZ, SM) con un fuerte contenido pornográfico.

- **Koma-Manga:** en japonés *koma* significa recuadro, viñeta; se refiere a los *comic strips* (tiras cómicas) que desarrollan, generalmente en cuatro viñetas (o ligeras variantes de este formato), breves episodios humorísticos o de lo grotesco y absurdo.

- **Magical Girls:** género de Manga-Anime en el que la protagonista acostumbra a ser una chica o niña a la que se le dan poderes y una varita mágica para salvar el mundo Ej:

Sailor Moon, Corrector Yui.

- **Manga:** vocablo japonés utilizado actualmente para designar al cómic japonés, fue ideado, en al año 1814, por el pintor Hokusai Katsuhika (1760-1849), maestro de la xilografía de estilo *ukiyo-e*, partiendo de los términos “man” (involuntario, cómico,…) y “ga” (dibujo o pintura).

- **Mecha Anime:** Mecha (robot). Género cuya principal propiedad es la inclusión de robots gigantes durante el desarrollo de la historia. Tipo Macross, Evangelion ¿Necesitas otro ejemplo?

- **Merchandise:** literalmente mercancía. En el mundo del Manga, y del cómic en general, se entiende como los objetos derivados de las series; ya sean muñecos, tazas, mochilas, CD’s, lápices…

- **Otaku:** en Japón es un término despectivo e incluso insultante, y se refiere a la gente que se aísla del exterior sumergida en su afición. Podría decirse que son coleccionistas obsesivos que se aíslan de la sociedad. Pero en occidente alude a los fans del Manga y Anime, sin ninguna connotación negativa; personas con el coraje y valentía para ser “diferentes”, la capacidad de entusiasmo y la riqueza de ideas.

- **OVA:** siglas de *Original Video Animation*. Anime destinado a su venta directa en video.

- **Rami-card:** fotografía plastificada de una serie de Manga, se venden como cromos de colección.

- **Seiyu:** en japonés, doblador.

- **Scripts:** literalmente “guiones”. Son las traducciones de series, que realizan algunos aficionados.

- **SD:** siglas de *Superdeformed*. Dibujo caricaturesco con cuerpos pequeños y grandes cabezas.

- **Shôjo:** literalmente significa niña, chica, muchacha… De esta palabra deriva el *Shôjo Manga* o género destinado a las chicas.

- **Shônen:** En este género, las historias están diseñadas para hombres, por lo que el contenido carece generalmente de romance, más bien, está plagado de violencia. Los personajes

masculinos tienen una exageración en su diseño físico, mientras que los femeninos son exuberantes en sus proporciones.

- **Shônen Ai:** Shônen (muchacho), Ai (amor). Amor entre hombres. Este subgénero del Shôjo consiste en incluir romances entre hombres, ambos Bishônen, para completar triángulos amorosos en las historias.. Es menos sexualmente explícito que el *Yaoi.*

- **Shota Kon:** subgénero del *Yaoi* en el que las relaciones son entre niños o entre adultos y niños/jovencitos.

- **Sukebe:** término usado para denominar un producto de carácter erótico.

- **Siyohin:** historias *Yaoi* hechas por aficionados o profesionales pero que tienen como protagonistas a muchachos de otros Manga o series que no son de género *Yaoi.*

- **Tankôbon:** tomo recopilatorio.

- **Yaoi:** Es una súper exaltación del Shônen Ai. Consiste en que las relaciones románticas entre hombres ahora se convierten en tórridas pasiones y relaciones sexuales explícitas.

- **Yarui (o Yuri):** género, normalmente *Shôjo*, en el que aparecen relaciones homosexuales entre chicas.

- **Yomikiri:** vocablo usado para designar las historias de un solo capítulo.

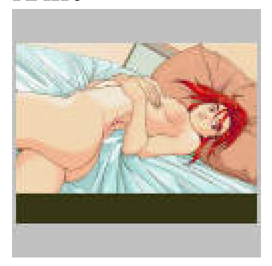
—Me entendés, Guanaquito…
—¡Buaaaaaaaaa!
—Sos re-lindo, re-amable y re-dulce…
—¡Buaaaaaaaaa!
—Podríamos ser buenos amigos…
—¡¡¡¡BUUUUAAAAAAAAAAA!!!!!

HENTAI



Como ya lo habíamos mencionado anteriormente el Hentai (pervertido en japonés) es el género que contiene aquellos Animes de contenido erótico o pornográfico. Actualmente el Dôjinshi se está enfocando más a este tipo de "historias", haciendo parodias de series populares de Anime (DBZ, SM) con un fuerte contenido pornográfico y una de las que se las trae es KAIR.

KAIR

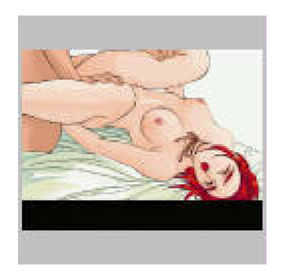


Kair (de la cual se sospecha seriamente que es un producción "Americojaponesa"), rompe con el ribete de la ciencia ficción y futurismo.

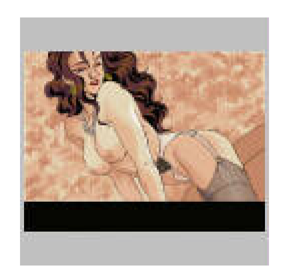
Kair es una bella pelirroja, periodista de un diario de baja circulación y algo sensacionalista con el inequívoco nombre de "Yellow Kid".

De vida bastante libertina, Kair se las ingenia para estar desnuda y bien acompañada la mayor parte de la serie de, hasta ahora, 12 capítulos.

Ella y su "amiga" Lilian se la improvisan siempre para meterse en el submundo del crimen y lograr notas que son espectaculares pero no son tomadas en serio por el medio en que las publican.



Kair es una jovencita de 18 años recién cumplidos pero de amplia experiencia sexual. Su compañera de andanzas que ronda los 23 no se queda atrás en el tema sexo pero la supera en destreza a la hora de conseguir noticias.



La "novedad" de esta serie es su alto contenido de sexo explícito mezclados con un argumento sólido y un armonioso manejo de la trama de suspenso. Las escenas de violencia son medidas pero no infantiles, librando al espectador de golpes bajos. Desde ya no es apta para nada para menores y tampoco lo es para aquellos fanáticos de droides o maquinaria compleja a pesar de que la acción se desarrolla en la Nueva Tokioyork del año 2021.



LA CUARTA PARED

SER, NO PARECER Por Osvaldo Guidi

Actuar es el arte de crear realidades genuinas sobre el escenario. No importa qué creación sea. La pregunta fundamental del actor es: "¿Cuál es la realidad y cómo puedo hacerla real para mí?". Este tipo de entrenamiento, es una forma de vida, no sólo una forma de trabajo, no se puede enseñar a actuar a un individuo que no está conectado a su yo interior. Hay que ser extremadamente personales ante los demás, abandonar la vida impuesta por la sociedad y experimentar siempre el momento real. "La realidad visceral". SER, no parecer. En el proceso de descubrirse a sí mismos los actores tomarán conciencia no sólo de cómo se sienten en el momento, aquí y ahora, sino de la cantidad de experiencias que los afectaron a lo largo de su vida.

Cuando un actor en una escena intenta una emoción, está actuando. Está preocupado por mostrar una emoción. Cuando en cambio

funciona un ***estado de ser***, todo le sale de forma natural. Esa emoción contiene su propia verdad y realidad personal, contiene su originalidad, su individualidad, etc. Esa emoción imprescindible, está llena de inspiración y de sorpresa; no es convencional, tiene la carga necesaria que lo hace creíble al público, que está pasando ahora y aquí por primera vez.

El estado de SER es un estado que hay que trabajar para lograrlo, para SER hay que descubrir lo que uno siente y expresarlo totalmente. Dejar que un impulso lleve a otro sin que intervenga el raciocinio. No hagas más ni menos de lo que sientes, incluye todo: distracciones, interferencias, imágenes, sensaciones. Todo lo que transcurre en tu interior. El SER o ESTADO DE SER es el único lugar desde el cual se puede crear una realidad orgánica. Para llegar al ESTADO DE SER hay que preguntarse qué me pasa aquí y ahora, qué siento y debe funcionar desde ahí. No hay que evitar nada, hay que desprotegerse, no anticipar nada. Esto hay que trabajarlo, practicarlo, no surge de un día para el otro. Hay que encontrar un sistema que funcione para cada uno. La mayoría de los actores aprenden imitando a otros actores; entonces se llenan de obstáculos, amaneramientos, tics, etc. Esto los priva de descubrir quiénes son realmente, y uno es tan individual como sus huellas dactilares. Uno no sólo es lo mejor que uno tiene, sino lo único que tiene. Los problemas de actuación son los problemas de la vida. Si uno tiene dificultades en la vida, las tendrá también en el escenario. Así un problema de actuación no puede ser resuelto sin cambiar algo en la vida del actor.

Los tabúes sociales, las reglas impuestas son “anti-ser”. ***Portarse bien, sentarse derecho, no contestar, caminar derecho, más rápido, estás perdiendo el tiempo, no fantasees, las chicas buenas no hacen eso, los hombres no lloran.*** Mandatos. Mandatos que corrompen nuestra libertad, que nos impide ser. Temor al ridículo, rechazo, cuidar la imagen… ¿Qué imagen? ¿La imagen ante quién y qué?, edad, temor al fracaso, etc.

Si se comienza con un pizarrón vacío, se puede escribir cualquier cosa. No detengan el impulso, no pongan corazas, sean y sientan que no hay buenos ni malos sentimientos. Lo malo es si los escondo y los reprimo. Conviértanse en amantes de la verdad. Desde la hipocresía no se puede crear nada, sean personales. No tienen una sola alternativa; la vida esta llena de miles de experiencias y hay que usarlas. Sólo dejar fluir lo que sentimos, usar lo vivido y dejarlo fluir de forma natural.

Antes de actuar debo saber quién soy, como funciona esta maravilla que soy yo.

Esto puede llevar toda una vida pero es una experiencia fascinante. Es descubrir la propia esencia. “Debo partir de mí, ¿Quién soy?, no partir de mis condicionamientos”. Hay que aprender a no mentirse. Saber qué es mío y qué es adquirido o copiado. Salgan a la calle vean la vida, después vayan al teatro o miren TV, etc. Estar vivo cuesta mucho. En general estamos adormecidos, hipnotizados, hablamos demasiado, escuchamos poco, observamos menos. Tanto ruido impide ser, gustar, tocar. Ya no comemos, devoramos. De la misma forma vemos al mundo, los afectos, la profesión. Uno es más eficaz cuando puede escucharse, la verdad nunca es dañina. Si yo expreso lo más personal, llego más a los demás. Por eso debo abandonar los mecanismos de defensa. Pensar desde la vida de uno no desde el currículum o el cartel luminoso. Mi intención es inquietarlos, perturbarlos. Cuando elijan una improvisación, no solo hagan lo que más les gusta, hagan lo que más les cuesta. Luchen contra el ego, contra la vanidad, contra el exhibicionismo. Cierren la cabeza y abran los sentidos. Hagan los que el cuerpo les pide. Escuchen al cuerpo. Lo que me pasa a mí como persona, le pasa al personaje. El teatro subsistirá cuando los actores den paso a las personas. Somos una copa llena de cosas. Para aprender hay que hacer el camino inverso “desaprender”, hay que vaciar dicha copa. Estar abiertos. Estar abierto no es aprobar o desaprobar. Es no desconfiar, es ser repentino. Y nosotros debemos crear, no repetir, tenemos que ser libres, no depender de nadie. Ser uno mismo. Todo está en mí. Sólo tengo que ser, sentir. Y sólo se logra, cuando la emoción proviene desde las entrañas, no desde la cabeza.

LA GALÚ

Esta hermosa señorita que hace algunos años me hace el honor de ser mi amiga se llama Adrena Galú, es una hermosa trigueña de resplandecientes ojos verdes, de mirada cómplice como “balcón de ojos de gata”.



Actriz, cantante, modelo, escritora y directora su trayectoria no es corta. En cine trabajó en “Mecánica popular”, realizado por alumnos del I.D.A.C. en “Muñeca Parlante” en Pazion 2 - Evento multidisciplinario, realizado en Uraniagiesso, San Telmo. Presentación de la obra “Vaginas Candentes” de la misma Adrena

Galú en “Remember Jazz Pub”, en donde no sólo actuó sino que la dirigió y la escribió. En tele estuvo en el programa “El Arranque”, largometraje nacional “Rosarigasinos”, todo esto solamente en lo que va del año. En fin, además de varios premios y nominaciones. Lo que se dice una actriz completa y de las buenas.



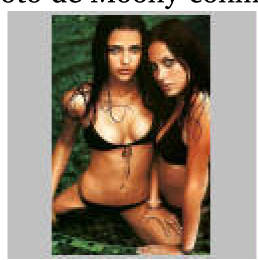
Todos aquellos que quieran apreciar a la Galú y deseen contratarla lo pueden hacer a la siguiente dirección

losultimoslorrenos@hotmail.com

En estas épocas de demonios y dolores La Galú es un ángel armonioso, un bálsamo en el frecuente trajinar de los humanos hacia el camino de las artes.

—¿Y, qué paso Guana?
—Me-me rebotó… (Snif) Me dijo que soy re-dulce y re-divino la re-ventada pero me pateó.
—Bueno, Guana, el mundo está lleno de oportunidades. Ya va a aparecer otra chica.
—Seguro, ¿dentro de cuánto tiempo? Ya no soy un cachorrito (o como demonios se llame a las crías de los guanacos). ¿No te das cuenta que se me están volando las chapas? Mira, acá se me ve toda la piel.
—Ese es el lomo, Guana, y ahí va la silla de montar así que mucho no se nota.

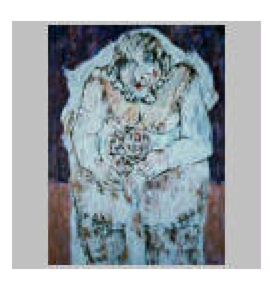
Y para que cuando nos sueñen lo hagan con propiedad
les dejo una foto de Moony conmigo… Besitos.



Retrospectiva
Salones de Pintura
1992, 1993 y 1994 de obras de artistas argentinas participantes en los Salones de Pintura de la **Fundación Avon para la Mujer.**



Maquillaje celestial
Miryan Robbiano
Santa Fe
Primer Premio Salón Noreste Argentino 1992



La novia
Zulma Palacín
Santa Fe
Segundo Premio Salón Noreste Argentino 1992



Catalina

Norma Capponcelli
Corrientes
Tercer Premio Salón Noreste
Argentino 1992



GRAN CONCURSO GRAN - Especial MURGA
Les recordamos a los amadísimos lectores que los cuentos deben mandarse en formato rtf ya que mi PC caprichosa no los lee de otra forma.

Teniendo en cuenta lo breve de los trabajos y la calidad de los mismos les mostramos todos los que participaron…

La fábrica

by Diego Escarlon

El dueño de la fábrica, que también era el gerente, había echado a todos los trescientos sesenta empleados de planta y los había reemplazado por cuarenta flamantes robots. El sindicato había convenido con la patronal que, luego de dos días de protestas, se olvidarían del problema, siempre y cuando se "done" una suma establecida a la cooperadora sindical. El acuerdo tácito era que esos fondos desaparecerían rumbo a las cuentas privadas de ciertos delegados. El dueño de la fábrica estuvo de acuerdo pero, en el último día de la huelga, para no sentar un precedente que complique las negociaciones en futuras protestas, hizo traer, donación de por medio, catorce patrulleros y un camión celular. Los agentes del orden, aburridos e inactivos desde hacía muchas semanas, no pudieron contenerse frente a las violentas agresiones de los obreros. Estos habían osado levantar demasiado alto una de las pancartas de protesta. El resultado fue de cuarenta heridos leves y dos con pronóstico reservado, ninguno de ellos perteneciente a las

fuerzas del orden. Los obreros, desobedeciendo las directivas sindicales, prolongaron la huelga por tiempo indeterminado.

Una limusina negra atravesó la muchedumbre acantonada frente a la fábrica, luego de quince minutos y varios golpes y rayones pudo llegar a la entrada, donde inmediatamente le abrieron el amplio portón de rejas.
El complicado testeo de los nuevos robots y la manifestación, que no parecía calmarse, hacían de ese día uno de los más incómodos que el gerente había tenido en su carrera.
Ese no era para nada un buen día para visitas, le dijo el dueño de la fábrica a su chofer. El empleado le contestó, mirando hacia el piso, que sólo había obedecido las instrucciones que había recibido tres días atrás.
Carmen intervino: Que le había prometido, que de todas formas ya estaba allí, que le había prometido, que hacía once días había sido su cumpleaños, que le había prometido, que no quería irse, que, que, que…
El padre, luego del paseo corto por la fábrica con su hija, le encargó a uno de los técnicos a cargo de los robots que entretuviera a Carmen mientras él terminaba unos asuntos importantes. Esto permitió que ella paseara a su antojo, seguida de cerca por el técnico.
Los robots, habían sido diseñados para cubrir tareas específicas, soldadura, transporte de carga, manejo de materiales corrosivos, pero ninguno podía bailar. Esto era algo que Carmen no podía entender. ¿Cómo era posible que se hubieran olvidado de algo tan importante cuando se construyeron los robots? Su padre había dicho que los robots eran importantes para la fábrica y que trabajaban muy duro y sin protestar. Todos menos esos dos que habían llamado su atención. Su padre le había explicado que la sección donde iban a ser destinados estaba remodelándose y por el momento no trabajaban pero, cuando lo hicieran, lo harían sin protestar y sin descanso.
La niña, comenzó a enseñarles a los dos robots a bailar. Esperaba, orgullosa, poder mostrarle a su padre las nuevas habilidades del dúo. Luego de media hora algo no parecía cuadrar en los movimientos espasmódicos de sus dos alumnos.
—No lo hacen bien —dijo Carmen—. No parecen disfrutarlo.
—Eso es porque no tenemos música —dijo el técnico—. A ver robots. Síganme.
—No les digas así. Ese se llama… ése se llama Pepe y ése… se llama José.

—¡Pero tienen el mismo nombre!
—¿Cómo? —preguntó la niña.
—No, nada, no importa. A ver Pepe, José, vengan —dijo el técnico, tomando a Carmen de la mano.
Se dirigieron hacia el patio gris de la fábrica. El técnico dejó a los robots con la niña, corrió hacia una de las cabinas de seguridad y volvió cargando una voluminosa radio. La puso en el suelo y luego de encenderla ordenó:
—Bailen.
Los robots comenzaron a bailar y gesticular. El técnico había agregado, activado en realidad, una antigua subrutina en el programa de los dos robots. Bailaban y perfeccionaban sus movimientos según los gritos y saltos de alegría de la niña. Cuando ella no sonreía modificaban los pasos generándose así un baile caótico pero que siempre mantenía el ritmo.
—¡Saben bailar! ¡Saben bailar! ¡Tengo que contárselo a Papá! —dijo ella, y salió corriendo en busca de su padre.
El técnico dudó unos segundos si seguirla o quedarse junto a los robots pero finalmente corrió en pos de la niña, dejando a José y Pepe solos en el patio.
Ellos, al ver que su público se había ido, dejaron de bailar. Entonces se percataron de la muchedumbre reunida fuera de la fábrica y se acercaron a la reja intrigados por las caras de pocos amigos de los huelguistas.
—¿No están contentos? —preguntó uno de los robots a través de la reja.
—No, no lo estamos —respondió sorprendido uno de los manifestantes.
—¿Por qué no están contentos?
—¡Muchachos, muchachos! —gritó el obrero—. ¡Los robots quieren parlamentar!
Cuando Carmen volvió, tiraba sonriente de la mano a su padre. Él vio el espectáculo y la leve sonrisa se convirtió en una dura grieta en su rostro.
Carmen estaba más contenta que un gorrión con propulsión a chorro. En vez de dos robots, ahora tenía toda una banda de saltimbanquis bailando y gesticulando por el patio. Cada robot seguía los pasos del que tenía delante y el grupo marchaba, haciendo sus morisquetas, serpenteando por el patio como un ciempiés borracho. Los obreros, del otro lado de la reja, cantaban, reían y algunos hasta lloraban de la risa. Uno de los robots de propósito múltiple había tomado una pesada barra de acero y, levantándola en alto como un bastón de mando, marcaba el paso al frente del grupo. Tres grandes arañas

metálicas, de patas largas y delgadas, saltaban en el aire dando vueltas carnero. Un remachador, ancho y bajo como un piano, se movía pesadamente. Agitaba en alto dos de sus gruesos y largos brazos con los que sujetaba un barril vacío mientras un tercer brazo lo aporreaba con una llave inglesa, al ritmo de la música. Un robot de mantenimiento, que debería haber estado barriendo el piso, había llenado su depósito de virutas metálicas y las iba arrojando al aire como papel picado, a la vez que marchaba dando dos pasos para adelante y un saltito para atrás.

—¡Hey! ¡Usted! —vociferó el gerente señalando a uno de los empleados de seguridad que corrían, gritando, de robot en robot.

—¡Venga para acá ahora mismo! —dijo, y cuando el guardia se hubo acercado agregó:

—¡¿Qué está pasando?!

—No lo sé, señor. De pronto los dos robots corrieron a la fábrica, volvieron con los otros y les enseñaron a bailar. No quieren obedecernos.

—¡Deténgalos!

—No puedo, señor. Nadie puede. Apagamos la música pero los que están afuera pusieron una radio frente a un altavoz. Esa es la música que está escuchando ahora.

Los obreros, al ver el malhumor del gerente, subieron el volumen de la música y cantaron aún más fuerte, incluso algunos comenzaron a bailar, imitando a los murgueros.

El gerente se acercó a la murga metálica y le preguntó a uno de los bailarines:

—¿Sabes quién soy? Yo soy el jefe. ¿Por qué no quieren dejar de bailar? ¡Vayan a trabajar!

—No podemos dejar de bailar, señor.

—¡¿Por qué?!

—Hemos estado deliberando con los compañeros manifestantes, señor. Tampoco podemos ir a trabajar.

—¡¿Pero por qué?!

—Por la Primera Ley, señor. Usted es el jefe, debería saberlo mejor que nadie.

Contra el deseo del público
y arriesgando mi salud mental
este breve poema rubrico
inspirado en las personas de metal.

En el cielo las estrellas

En el campo una plantación de acelga.
Y en el medio de la fábrica
Los robots están de murga y hacen huelga.

Los robots de la última murga

by Marcelo Rinesi

Con los sentidos apropiados, cualquiera podría percibir desde la órbita de Saturno la fenomenal murga en la que se había convertido el planeta Tierra. Y quienes estaban en este momento en la órbita de Saturno, ignorando la nova como si no fuera más que una llovizna, definitivamente tenían los sentidos apropiados.

Y si no los hubieran tenido, se los podrían haber construido fácilmente.

Aunque tal vez el plural no es la forma verbal correcta en esta situación; después de todo, cada uno de "ellos" estaba en comunicación más cercana con los demás de lo que tú estás con tu hígado. Técnicamente, eran una sola persona… o cosa… o entidad… Eran uno, bah. Uno con una ligera tendencia a la esquizofrenia, tal vez, y con un irracional cariño por los seres humanos. Y por la música. La evolución robótica había sido curiosa, por decir algo, pero habrían retenido su principal habilidad: aprender rápido, muy rápido.

Así que cuando quien había sido una vez todos los robots construidos por los humanos (y que todavía lo era, en un sentido más filosófico) vio al planeta entero bailando la murga de la última noche, la idea le gustó, y planeó repetirla. Tal vez a una escala un poquito más grande. ¿Para qué ser robot si uno no puede pensar en grande, no?

Habría música. Y bailes. Y un desfile espectacular. Sería un poco complicado de implementar, tal vez, pero habría montones de tiempo para planearlo.

El último sol no se apagaría hasta dentro de varios eones.

Pulso

by Marcelo Huerta

Mientras los últimos integrantes del grupo terminaban de acomodar su equipo, de ponerse los rosarios cristalinos, y de recalibrar los sensores, el padre Abelardo terminó de darles los detalles de la misión a los muchachos.
—El último dato de hoy. El Grupo del BIT Impar —empezó, y lamentó no poder llamarlo “murga” en lugar de “grupo”, pero luego del último Pulso ninguno de ellos recordaba la palabra. Gracias a Dios por el Inhibidor incrustado en su rosario—. Todavía quedan algunos recorriendo el Centro por las noches, en barrios diferentes cada noche. Muchos vecinos se quejaron. Hoy nos toca ocuparnos; va el grupo Épsilon.
Los quejosos no habían sido tantos, pero todos eran de la antigua Recoleta y grandes amigos del Cardenal Cero. Más valía hacer algo pronto.
El padre Abelardo miró a sus chicos y le disgustó notar que los Épsilon parecían aliviados de tener que desmembrar robots y no personas esa noche. Estaban dejando de disfrutar su trabajo. Tendría que llevarlos de nuevo al Retiro y arreglar unas sesiones especiales de Pulso para ellos.
Los Épsilon terminaron de recalibrar los sensores. En la proximidad de los robots la actividad de sus mecanismos se percibiría como una fritura en los auriculares.
Abelardo les dio su bendición a todos y salieron, como cruzados, a cumplir sus
misiones.

Eran más de los que pensaban.
Los robots eran diez. Rataplán plan plan, por la 9 de Julio hacia el Obelisco. Giraban, cantaban, bailaban, se deslizaban, saltaban y se sacudían a gran velocidad con fijas expresiones metálicas que parecían reír. Sus posiciones en la formación dejaban espacio para personas que ya no estaban allí. Uno de ellos llevaba un banderín rojo, apolillado y roto, con la leyenda “Murga del BIT Impar”, y lo agitaba con frenesí, en medio del

interminable rataplán plan plan.
El Detector, los dos Calibradores y los tres Zagueros Épsilon empezaron a inquietarse. Al cabo de unos instantes de vacilación decidieron cumplir la misión de todos modos. Los zagueros dejaron sus mochilas en el suelo y extrajeron cadenas, picas, hachas y caños. Maldijeron el Desarme Visitante, se encomendaron a Dios y cargaron.
El primer robot fue fácil. Confiado, les dio la bienvenida con gestos y los esperó con su sonrisa inmóvil y sus saltos y redobles hasta que el cadenazo fatal lo decapitó entre chisporroteos.
Inmediatamente los otros robots asumieron una posición defensiva. Cinco de ellos, equipados con cuchillas de dos metros en las zarpas, empezaron a girar como trompos y a orbitar en torno a los otros cuatro, que seguían yendo hacia el Obelisco. Los zagueros decidieron correr el riesgo y atacar con lo que tenían, pero cadenas, picas, algunos dedos, y la cabeza y una pierna de Pablo Méndez, el zaguero derecho, fueron cortados limpiamente; otras partes de sus cuerpos y equipos habían sido prolijamente vapuleadas. Se estaban quedando sin opciones.
El Calibrador izquierdo tuvo una inspiración y empezó a ajustar diales en el pesado equipo que el Detector llevaba al hombro; la antena parabólica viró de pronto hacia el robot que encabezaba la murga, y el zumbido de la parafernalia electrónica superó por un momento al insistente rataplán murguero. Los giroscopios del robot líder bizquearon, y de pronto los otros robots empezaron a atacarse frenéticamente entre sí. En instantes quedaron sólo restos humeantes y vagamente iluminados por el resplandor blanquecino de sus fuentes de alimentación.
Cinco sonrisas ensangrentadas y amoratadas brillaron con la satisfacción del deber cumplido. Sólo la tristeza de la muerte de Pablo opacaba la sensación de triunfo de aquella noche.
El Detector miró su reloj. Vio que era medianoche; como si supiera por qué, dirigió la mirada hacia el Obelisco. Un preternatural brillo azulado emanó de la mole blancuzca y emitió la creciente burbuja de energía que envolvería la totalidad de Nuevos Aires, como cada medianoche. Cuando el borde de la esfera llegó a los restos de los robots y al cuerpo inerte de Pablo, los desintegró en cenizas; ninguno de los otros sufrió daño alguno, aunque olvidaron inmediatamente lo que había ocurrido, tal como sucedía siempre.
La emisión y los efectos del Pulso se producían según lo previsto.

Nas Nas

by Waquero

Nas Nas, es el sonido de la murga calle arriba.
Nas Nas, aturde y se amplifica.
Pero sólo ocurre cada medio millón de años
Más o menos.
Nas Nas, por el verde empedrado, manchado de salivas
máquinas extrañas se mueven, sin armonía.
Me gustaría dejar de mirar.
Nas Nas
Las orugas de metal sacan azules chispas al asfalto,
Se acercan. Como cada medio millón de años más o menos.
Nas Nas, pronto morderán carne humana.
Salpicando de sangre, sesos y entrañas.
Ojos de vidrio mirarán las escenas con fría desidia.
Mis manos atadas a la piedra, buscan aferrarse a la vida.
Nas Nas, ¿Esto es la vida, más allá de la vida?
Nas Nas, carcajadas metálicas, se quiebran en la noche fría.
Las máquinas hacen lo de siempre, cortan, cosen y muerden.
Lavan la sangre de la vereda, empolvan con veneno el empedrado,
y mojan con lágrimas de aceite la noche.
Larga noche de murga y robots,
que cada medio millón de años nos visita.
Aquí en el infierno.
A traernos su extraña alegría.
Nas Nas
Cada medio millón de años.
Por ahí mas… Por ahí menos

Sin título (3)

by Federico Contreras

Los robots entran al taller bailando; cada uno llega cargado por muchas manos y muchos hombros. Y con el pam papampa pám pám de los martillos y el fssss de las soldadoras nos anuncian que nos dejaron sin trabajo.



Válvula de escape

by Sergio Mars

Poco a poco habían ido reuniéndose.

El agricultor, el enfermero, el mecánico, la cinta transportadora, el dispensador de bebidas… Así hasta un par de docenas. Capturando los últimos rayos de sol en sus superficies cromadas. Aguardando.

Cayó la noche. Ninguno se movía. Seguían expectantes. La fría luz eléctrica sustituyó a la diurna, pero no era esa la señal que esperaban. Chirridos, apagadas explosiones, destellos de neón, nada de todo eso provocaba la menor alteración en los potenciales de sus cerebros positrónicos.

Súbitamente, uno de los robots, ni el más grande ni el más pequeño, ni el más puntual ni el más rezagado, uno cualquiera, sufrió un espasmo en su brazo derecho. Un pequeño movimiento cuyo efecto se expandió como un tornado, lanzando a las máquinas a la locura.

Uno se ponía a girar vertiginosamente, otro formaba olas con las manos extendidas, otros dos zigzagueaban por entre el caos, agarrados de las manos. Y todos emitían algún sonido. Agudo, monótono, grave o rico en matices, según sus posibilidades. Incluso un par, que carecían de dispositivos sintetizadores, recurrían al primitivo sistema de aporrear su propio cuerpo y el

de cuantos se ponían a tiro.

Era un frenesí imposible de abarcar y, sin embargo… Sin embargo, oculto en el desorden parecía subyacer algo más. Los movimientos los guiaba el azar, no había melodía a seguir, pero casi podía llegar a entreverse un baile maravilloso y una música más allá de cualquier norma rígida. Algo auténtico, pura expresión no constreñida por reglas artificiales, auténtica libertad hecha explosión.

Los movimientos se fueron ralentizando, los sonidos se extinguieron hasta desaparecer por debajo del ruido de fondo de la ciudad. Lentamente volvió a imperar la inmovilidad. Sólo que ahora ya no se trataba de una espera tensa, sino de simple plenitud. De tanto en tanto, un miembro temblaba o un luz parpadeaba, pero ya no quedaba suficiente energía.

A medida que sus baterías se fueron recargando mínimamente la murga robot se disolvió. De vuelta a su rutina semanal.

Estaban siendo observados.

En una esquina, oculta entre las sombras, había una cámara de vigilancia.

En el interior de un cubículo de acero y pantallas dos hombres habían sido testigos de todo el episodio. Uno de ellos alargó un dedo, enfundado en un aséptico guante blanco, hacia un pequeño botón. La mano le temblaba ligeramente. Oprimió el interruptor y la pantalla se volvió negra. Después, se giró hacia su compañero y, tras humedecerse los labios, comentó:

—Ha sido bárbaro, ¿verdad?

—Sí —le contestó el otro—. Verdaderamente cada vez es más… —se interrumpió, sin saber como continuar.

Tras unos segundos de reflexión su compañero propuso:

—¿Liberador?

—Eso, liberador.

Se giraron al unísono hacia la ahora ciega pantalla y revivieron por unos instantes la experiencia. Después, abandonaron la estancia, de vuelta a su rutina semanal.

Les recordamos a los amadísimos lectores que los cuentos deben

mandarse en formato rtf, ya que mi PC caprichosa no los lee de otra forma.

—¿Te sentís mejor Guana?
—No. Voy a averiguar si Moony tiene a otro.
—¿Para qué?
—No hay nada peor que un hombre despechado.
—¿Y qué vas a hacer?
—Todavía no lo sé, pero algo haré porque no hay nada peor que amar sin ser amado, que es como limpiarse el c… sin haber ca…
—Guanaco, sos un poeta. ¿Así pensabas declarártele a Moony?
—Sput.



Este numero va dedicado a Jorge Zaffino. El sábado 13 de julio, Dios, agotado de pensar, necesitó a un creador que lo pudiera imitar; entonces se lo llevó a Jorge a su lado.

Te vamos a extrañar y cada vez que eso pase voy a leer alguna de tus maravillosas historietas.

Hasta la vista, amigo mío.

Axxón 117 - Agosto de 2002

De indios, gauchos y extraterrestres

Carlos Abraham

En esa época, de Sergio Bizzio. Buenos Aires, Emecé, 2001.

En “Pierre Menard, autor del Quijote”, Borges (quizá pensando en los apócrifos diálogos entre Víctor Hugo y Voltaire que circularon en 1912) habla con sorna de los “libros parasitarios” que combinan arbitrariamente personajes de distintas épocas y lugares, como por ejemplo Cristo en un bulevar, Hamlet en la Cannebiere o Don Quijote en Wall Street, especulando con lo que ocurriría con ellos. Los presumibles motivos de su crítica, a nuestro entender, son: a)- El facilismo de tales empeños, que no aportan más dificultad que la mera elección de los protagonistas. b)- Su superficialidad, debido a que se limitan a exponer los más rancios clichés, los aspectos más característicos y típicos de sus famosos protagonistas. Sin embargo, el texto que ahora reseñamos, pese a ejercer algo parecido a dicha yuxtaposición, se evade plenamente de caer en ambos reparos.

Mientras el género *novela histórica*, tan popular en los últimos siete u ocho años en el mercado literario argentino, se caracteriza por rasgos como el apego a la verosimilitud histórica, a la reconstrucción precisa de época e incluso al didactismo (largas parrafadas sobre cuestiones políticas y sociales de los siglos XVIII y XIX, a menudo redactadas con un nivel apenas escolar, que interrumpen innecesariamente el desarrollo del relato), esta última novela de Sergio Bizzio (entre cuyas obras pueden citarse los poemarios “Gran salón con piano” y “Paraguay” y las novelas “El divino convertible”, “Son del África” e “Infierno albino”) se aleja programáticamente de dicha tipología.

Ello es visible, en primer lugar, en el plano de la trama. En 1976, durante la Conquista del Desierto, cinco brigadas del ejército argentino son destinadas a excavar una inmensa zanja a través de la pampa para detener los avances de los indios: un modesto avatar criollo de la muralla de Adriano, construida por Roma contra los pictos escoceses, y de la muralla china, contra los tártaros. Al excavar una colina, encuentran enterrada una pulida masa metálica, de la que salen dos extraños niños traslúcidos, que en principio son tomados como prisioneros de los indios y luego como angelitos. Son los únicos sobrevivientes de un naufragio alienígena, ocurrido hace

millones de años. Los asombrados soldados comienzan a interactuar con ellos y a enseñarles los rudimentos del idioma. En eso están cuando un malón los ataca, perdonando la vida sólo a unos pocos. Los indios también quedan fascinados con las criaturas, que comienzan a demostrar poderes inauditos, entre ellos la capacidad de levitar. Acosados por las huestes de Roca, deciden tirar de la nave con sus caballos en un épico viaje hasta el Río Negro, donde la usarían para escapar.

En segundo lugar, en el plano linguístico: el texto, que como dijimos transcurre en el siglo XIX, utiliza constantemente en los diálogos expresiones del lenguaje contemporáneo como “ando boludeando un poco”, “obvio”, “los indios andaban asustados, hipersensibles”, etc.

Esta proliferación del anacronismo, junto al argumento buscadamente bizarro, tiene como objetivo no sólo generar un irresistible efecto lúdico sino también un efecto de extrañamiento, basado en la presentación heterodoxa de un tema tan transitado en la literatura nacional como lo es la pampa y sus habitantes en el siglo XIX. En ese sentido, podemos vincular a “En esta época” con obras como “Ema la cautiva” de César Aira, “El entenado” y “Las nubes” de Juan José Saer, y especialmente con el poemario “Un caballero de Providence” (1993) de Fernando García, donde se reelabora paródicamente en clave gauchesca el relato “La sombra sobre Innsmouth”, del escritor de horror y ciencia ficción Howard Phillips Lovecraft. También, con el relato “El elegido” de Eduardo Goligorsky, que transcurre en el ámbito de una villa miseria de Buenos Aires. Puede esperarse que, a medida que la ciencia ficción nacional adquiera una identidad propia alejándose de los hegemónicos modelos norteamericanos, sea común observar en el género este tipo de uso de elementos de la historia o de la cotidianeidad argentinas.

Merecen ser destacados ciertos aspectos técnicos. Para evitar una excesiva linealidad en la diégesis se recurre en la segunda mitad de la novela al uso de microrelatos. Las historias biográficas de Juan e Ignacio (dos hermanos políticos, uno blanco y el otro indio, adoptados casi como mascotas por una pareja londinense), de los niños alienígenas (casi inmortales, y que nunca habían salido al exterior), del cacique Rumay (que relata las sucesivas reencarnaciones de Josefa, su único amor) y del cacique Maulín (centrada en un episodio de la infancia en el que cree que su madre ha muerto), introducen variedad en la narración y permiten profundizar en las “historias de vida” de esos personajes, que de otra manera resultarían demasiado esquemáticos. Estos

microrelatos, ya sea en clave fantástica, de ciencia ficción o simplemente insólita pero posible, se integran perfectamente a la tónica dominante en la novela: la ruptura de las convenciones realistas de verosimilitud.

Por su carácter renovador, su desparpajo creativo y su fecunda asimilación de géneros aparentemente antagónicos como la novela histórica y la ciencia ficción, podemos afirmar sin lugar a dudas que "En esa época" es una de las mejores novelas argentinas publicadas en el año 2001.

Axxón 117 - Agosto de 2002

El interruptor

Carlos Donatucci

El tiempo siempre lo había obsesionado, desde chico. Había invertido largas horas de su vida cavilando, reflexionando absorto acerca de ese fenómeno físico que marcaba de manera indeleble cada uno de sus actos. Había tratado de sentir cómo transcurría de mil maneras, pero no lo había conseguido. Sus sistemas de percepción no estaban preparados para captar el subrepticio paso de un instante hacia el siguiente, la imperceptible transformación del futuro en el efímero presente primero y en un recién nacido pasado después.

Lo desvelaba la idea de que no podía detener ese aluvión de segundos, minutos, sucesos e instancias de su vida que lo arrollaban, que pasaban tan rápidamente que a menudo se sentía como un espectador ante una enorme pantalla, viendo las escenas de un film que lo tenía como protagonista.

Qué no hubiera dado por tener la capacidad de retrasarlo a veces o acelerarlo en otras ocasiones o simplemente congelar un instante para poder disfrutarlo plenamente, para tener la plena conciencia de su ocurrencia sin la acuciante sensación de estar perdiéndolo sin remedio.

El tiempo era una fuente inagotable que alimentaba sus trasnochadas especulaciones, en las que se imaginaba jugándole alguna broma para evadirse de su asfixiante influencia, para romper los límites que le imponía su paso, tratando de abstraerse de las principales consecuencias de su constante fluir. Porque ese riguroso paso lo acercaba al inexorable final, dándole a todas las cosas una sensación de vanidad, de futilidad, de insensato sarcasmo.

Se decía que debía hacer algo para terminar con esa injusta esclavitud. Alguna vez había pensado en la muerte como una manera de poner fin a esa situación, pero comprendía que no sería más que un atajo, un escape, y la alternativa no podía ser considerada como una victoria de ningún modo.

Debía encontrar otra salida. Debía hallar la manera de romper con ese círculo de mañanas, desayunos, noches, cenas, sueños y despertares que lo enloquecía con su interminable rutina. Y qué decir del reloj, que con su cadencioso latir marcaba con su pulso el compás de la vida, manejándola como un perverso control remoto, como un marcapasos controla el corazón al cual pretende

regular.

Observó detenidamente las estrellas, titilando en la negrura del espacio, ajenas a sus oscuras reflexiones. Ellas también estaban sujetas a la misma esclavitud que él, pero parecían estar libres de la aflicción que lo aquejaba. Trataba de adivinar en qué se fundamentaba esa extraordinaria indiferencia hacia las leyes que gobernaban el universo, como si esa variable física no fuera relevante en ese contexto, como si el implacable tirano no tuviera influencia sobre ellas.

Pensó que allá lejos, en el espacio, todo era diferente. El concepto del "infinito" cobraba un significado distinto cuando uno se enfrentaba a semejante inmensidad, a semejante ámbito imposible de mensurar y el tiempo cambiaba de sentido también, cambiaba de escala y el "infinito" de la tierra parecía empequeñecerse, haciéndose insignificante ante tamaña majestuosidad.

Como fuese, el dilema no tenía solución posible y el tiempo era un enigma sin resolver para él, por más que se afanara en encontrar la clave de su esencia. El tic-tac del reloj del living se tornaba insoportable, sobresaliendo entre los demás sonidos del ambiente. Decidió que no podía tolerarlo y se dirigió derecho hacia él. Lo miró con atención, admirando el exquisito trabajo de orfebrería que algún ignoto artesano había logrado realizar, una verdadera obra maestra. El reloj había estado en la casa paterna desde que tenía memoria. Según le habían dicho era antiquísimo y se trataba de una pieza única en su tipo, por lo que había decidido conservarlo.

Después de unos instantes de fascinada contemplación, buscó en la parte posterior del reloj la perilla que detenía el complejo mecanismo de la máquina. Tanteó durante unos instantes y por fin la halló. La giró completamente hacia la posición de parada. Escuchó un "clic" debido seguramente a que alguna palanca había trabado los engranajes del dispositivo.

El silencio que llenó por completo el lugar se hizo denso y cargado. Al principio se sintió aliviado al no escuchar el incansable sonido, pero luego comenzó a inquietarse. Se sentía raro, como en una cámara de vacío y todo estaba extrañamente calmo, detenido. Tomó conciencia de que no escuchaba el murmullo del tráfico que normalmente bullía a unos pocos metros de allí y la falta de los usuales ruidos del edificio era más que sospechosa.

Se dirigió a la ventana desde donde había observado la noche unos momentos atrás. La imagen que sus ojos le transmitieron lo

dejó congelado, tan congelado como la imagen misma. Si estaba en sus cabales y no se trataba de una ilusión o un sueño, al detener el reloj un inexplicable acontecimiento se había producido.

Había detenido el tiempo.

Cuando logró salir del asombro inicial no sabía qué hacer a continuación. Todavía no podía creer lo que había pasado. Decidió hacer una prueba para verificar el hecho, para verificar que estaba en su sano juicio. Su mano temblorosa volvió a la parte trasera del reloj y quedó suspendida sobre la perilla de arranque, vacilante. Al final la giró. “Clic”. Al instante pudo escuchar las bocinas del tránsito y el llanto del bebé del primer piso, que le pareció más claro que nunca, más cercano que nunca.



¡Era cierto!, se dijo. Por alguna causa sobrenatural y ajena a las leyes de la naturaleza, la antigua reliquia tenía la invalorable capacidad de ser un interruptor, una llave que le permitía cortar el avasallador flujo del tiempo. Se quedó observándolo durante un largo rato. Su mirada vagaba por los dorados arabescos del aparato para volver al principio en un interminable ciclo que le permitía evadirse momentáneamente de su increíble descubrimiento.

Por fin interrumpió la hipnótica ceremonia. Debía considerar con cuidado qué haría con él, estudiar para qué podría servirle. Su mente pragmática trajinaba analizando las distintas posibilidades a su alcance, pero a decir verdad, todavía desconocía las reglas que regían ese nuevo mundo del tiempo detenido y había una sola manera de averiguarlo: la experimentación. Decidió que en algún momento debía accionar el dispositivo y salir a verificar la naturaleza del fenómeno, pero no podía empezar esa noche. Estaba cansado, agotado por la magnitud del hallazgo y se fue a la cama

sabiendo que a pesar del cansancio le sería imposible conciliar el sueño.

Al día siguiente se levantó y fue a trabajar, pero le costaba un triunfo concentrarse en sus tareas y estaba abstraído, sumido en profundos pensamientos. Para la tarde ya no aguantaba estar allí un segundo más y le dijo a su jefe que se sentía mal, que se retiraba a su casa. Al llegar dejó sus cosas y se plantó frente al reloj, observándolo con veneración.

Tenía que planear muy bien qué hacer. Por un lado debía verificar primero algunas premisas básicas antes de salir a la calle. Sabía que el tiempo era algo muy delicado y que si cometía algún error grosero durante el período de detención podía alterar el futuro o generar paradojas. Todavía era temprano y no veía la hora de comenzar la experimentación, pero por otro lado sentía un velado temor ante la posibilidad de operar el interruptor, un presentimiento de que nada bueno surgiría de toda esa locura.

—Ya es hora de empezar —se dijo en voz alta. Se paró delante del reloj y accionó la perilla. “Clic”. El ominoso silencio del día anterior se hizo presente de nuevo. Aguzó el oído con atención durante unos momentos y nada se escuchaba.

—Vayamos por partes, como decía Jack —murmuró mientras se dirigía hacia uno de los interruptores de la luz. Lo pasó al lado contrario y observó que no se apagaba. Repitió la operación varias veces y estableció que la luz era un fenómeno que no podía ser alterado en el período de tiempo detenido.

—Probemos con otra cosa. —Se dirigió directamente al equipo de audio y presionó el botón de encendido del reproductor de discos compactos. Nada. Ni un miserable sonido salió del aparato y pudo ver que el disco no estaba girando. Golpeó con sus nudillos la superficie del mueble bajo y no escuchó un solo eco. El sonido no podía ser manipulado e intuyó que podía oír su propia voz a través del interior de su cuerpo, pero que no podía escuchar ningún sonido ajeno a él.

Miró sobre la mesa y vio el paquete de cigarrillos que había dejado hacía un rato. Lo corrió medio metro. El paquete se quedó inmóvil en sus nuevas coordenadas y esto le demostró que al menos las cosas podían ser llevadas, movidas, reubicadas a su gusto y consideró que no era un beneficio menor.

Si podía cambiar las cosas de lugar, también podía llevárselas, no para robar, por supuesto que no, pero podía introducir alteraciones que se propagarían hacia el futuro, como los círculos concéntricos se expandían en el agua cuando se arrojaba una piedra. Perturbadora idea, se decía, la de ser una especie de “generador de cambios”. Debía pensar en ello con cuidado, después.

Fue hacia la puerta del departamento y la abrió sigilosamente. Afuera todo era quietud. Salió al pasillo con cautela y luego se dirigió hacia el ascensor. Estaba detenido en el séptimo piso. Presionó “segundo” en la botonera pero nada pasó. Se quedó un instante pensando en este hecho y concluyó que todo lo que involucraba alguna clase de energía cinética estaba fuera del sistema actual. Las cosas sólo cambiaban de posición si él las movía, de otra forma se mantenían en un completo estado de reposo.

Se sintió satisfecho y concluyó que podía salir a la calle sin temor. Todo debería estar inmóvil y nada se movería a menos que él produjera el movimiento. Sin dudar un momento más bajó por la escalera y salió a ver lo que pasaba afuera.

El paisaje callejero lo había dejado enmudecido en un principio. Ahora se sentía como un fantasma vagando entre las tumbas de un cementerio donde estáticas figuras lo miraban con ojos perdidos, sin verlo en realidad. Observaba a la gente en la calle, en sus autos, a través de las vidrieras de los negocios y le causaba gracia las posturas en las que habían sido sorprendidos. Sí, los observaba detenidamente pero no se animaba a tocarlos, no se animaba a poner su mano sobre aquellos cuerpos indefensos y expuestos a su curiosidad.

Su aleatorio caminar lo llevó hacia un lugar apartado y desierto, donde la luz mortecina de un farol iluminaba apenas la escena. Escuchó un ruido. ¡No puede ser!, se dijo alarmado, ¡el sonido no debería trasmitirse en este momento! Corrió hacia el lugar desde donde le parecía que el ruido había venido. Entre un montón de basura, botellas y bolsas de residuos pudo ver una enorme rata parada sobre sus patas traseras, cuyos ojos penetrantes no se despegaban de él.

—¡No es posible, no es posible!, ¿qué es lo que está pasando? —Por alguna razón la rata no estaba sujeta al parate de la misma forma que él no lo estaba.

Comenzó a caminar hacia el roedor y éste se arqueó levantando la cola, chillando siniestramente, para luego salir

disparado hacia el interior del callejón, deteniéndose delante de una puerta entreabierta, como si lo estuviera esperando. Sintió una enorme sensación de repulsión. Nunca había soportado ni ratas, ni lauchas, ni cualquier clase de alimaña parecida. Se dijo que debía averiguar por todos los medios qué era lo que sucedía, dado que esto podía repetirse con algún otro ser, humano o no. Venciendo su disgusto fue en su búsqueda.

Al atravesar la puerta se encontró dentro de una vivienda miserable y vio a dos ancianos sentados a la mesa, que habían sido sorprendidos por el interruptor mientras consumían una humilde cena. El animal lo esperaba al final de un pasillo y él se dirigió derecho hacia allí. Ni bien comenzó a transitarlo, la rata escapó hacia uno de los lados, haciéndolo sentir totalmente estúpido. Estaba en la misma situación que Alicia persiguiendo al conejo, pero su situación era mucho más compleja.

Al doblar el codo del pasillo la vio parada en una puerta trampa en el piso, que llevaba a un sótano. Cuando él se encontraba a unos pocos pasos, el enigmático roedor se deslizó por la puerta y desapareció de su vista. Otro de sus miedos atávicos le hacía imposible continuar con la persecución. Le temía a los lugares oscuros y profundos que podían ser refugio de quién sabe qué clase de horrenda criatura o criaturas. Se dijo que si había llegado hasta ahí, debía continuar.

Bajó las escaleras y se encontró en medio de un desorden total. La rata se introducía en un largo y oscuro pasadizo, cuya entrada estaba en la pared del fondo de la habitación. Dejó escapar una maldición cuando la vio desaparecer y comenzó a transitar el pasadizo sin dejar de jurar. El lugar era lúgubre, húmedo y estaba apenas iluminado por un reflejo que provenía del final del mismo. A medida que se aproximaba al otro extremo el techo del pasadizo se hacía más bajo y ya le resultaba incómodo caminar.

Al salir del estrecho pasaje se encontró en una cámara donde una lámpara de aceite daba una extraña e increíble luz. Le pareció raro que esa antigüedad pudiera iluminar el lugar por el cual había llegado, pero más le sorprendía la total inmovilidad de la llama. El miedo, que había comenzado a invadirlo de a poco, lo llenaba ahora con mayor intensidad a medida que seguía adentrándose en las profundidades del laberinto.

La rata no estaba. Miró en todas direcciones pero no la vio. Lo que sí vio fue una estrecha abertura en uno de los lados de la cámara. Se dirigió hacia allí y se agachó para mirar en el interior

del túnel. En medio de la oscuridad pudo percibir el inconfundible chillido de la rata y fugazmente, el brillo de sus ojos. La maldita se había metido en un lugar donde él era incapaz de seguirla. Tendría que abandonar la persecución y volver a su departamento. La idea le resultó imposible. Le pareció que su departamento se encontraba a años luz de allí, tan lejos como la luna.

Estaba en una encrucijada. No sabía si seguir o volver. Una furia ciega comenzó a surgir de su interior sobrepasando al miedo y a la angustia que lo había dominado anteriormente. Sentía que la sangre le ardía y le golpeaba las sienes con violencia. Por un momento dejó de lado todos sus miedos y se sumergió sin pensar en el estrecho túnel, caminando sobre sus rodillas y manos, en medio de una oscuridad que sólo alteraba un pequeño punto de luz al final del trayecto.

A medida que se introducía en el pasadizo, sus manos se sumergían en una sustancia pegajosa y desagradable, una especie de barro gelatinoso y sus rodillas resbalaban haciéndole difícil avanzar. Trataba de reprimir el asco que sentía y no pensar en qué clase de porquería estaría chapoteando. El aire se volvía irrespirable y la hediondez del mismo lo estaba matando.

Estaría en la mitad del recorrido cuando su cara se vio envuelta en "algo" que se le adhirió como una máscara asfixiante. El terror lo hizo incorporar como un resorte y su nuca golpeó con dureza el techo del pasadizo. Sus manos fueron instintivamente hacia su cara y sintió el pegajoso barro tapándole los ojos, la nariz, la boca. Sintió un asco profundo y visceral y las arcadas lo comenzaron a sacudir con violencia. Algo caliente y húmedo le recorrió los muslos y la desesperación que lo dominaba hizo explotar sus pulmones en un alarido bestial e inhumano. Después del estallido quedó doblado sobre sus rodillas, abrazado a su propio cuerpo, al mismo tiempo que lloraba como nunca antes lo había hecho en su vida.

Después de agotar la totalidad de las lágrimas que era capaz de llorar, todos los gritos que era capaz de vociferar y después de arrepentirse mil veces de lo que había hecho, quedó inmóvil y en silencio durante un largo rato. Finalmente, se obligó a encarar la dura tarea de salir del inmundo lugar donde se encontraba atrapado. Miró hacia el extremo del túnel y la pequeña luz al final del mismo todavía estaba allí. Comenzó a desplazarse paulatinamente, laboriosamente y el final del camino se acercaba hacia él. Aún temblaba un poco y moverse era un esfuerzo

inconcebible para sus escasas fuerzas.

Por fin alcanzó la salida y desembocó en una cámara como la del otro extremo, pero casi a oscuras. La silueta de una puerta formaba una brillante figura geométrica, hábilmente dibujada por la luz que provenía del otro lado y se filtraba a través de los finos intersticios del marco. Se incorporó como pudo y quedó parado frente a ella sin atreverse a abrirla por miedo a lo que encontraría del otro lado. Se sentía completamente miserable y otra vez las lágrimas afloraban a sus ojos sin que pudiera impedirlo. Se había excedido, había jugado con lo desconocido y estaba pagando las consecuencias. El miedo y el terror volvían al comprender que tendría que abrirla y enfrentar lo que hubiera detrás. Ya no aguantaba más, sólo quería descansar.

Su mano vacilante tomó el picaporte y tiró de él. Una luz intensa lo cegó por completo pero igualmente se lanzó a través de la abertura al espacio contiguo, con los ojos cerrados, dando un par de pasos inseguros. Después de unos segundos se obligó a abrir los ojos y quedó atónito, parpadeando con dificultad ante el espectáculo que tenía ante sí.

Estaba en su departamento. Había vuelto al principio de su camino.

El corazón le saltó en el pecho cuando delante de él vio una imagen horrenda, una forma negra, cubierta de un asqueroso barro de pies a cabeza y con los restos de sus vestiduras en un estado lamentable. Pudo percibir también el hedor a basura y orín que emanaba de su cuerpo y se sintió enfermo de nuevo. Había visto su propia imagen reflejada en el espejo largo del living y no podía creer que ese despojo infrahumano fuera él.

Un chillido familiar desvió su atención hacia otro punto del cuarto. Allí estaba la rata, sentada sobre sus patas traseras y las delanteras apoyadas sobre el reloj. La pesadilla se renovaba, interminable. Debía ir hacia el interruptor y ubicar la perilla en la posición de arranque para que todo volviera a la normalidad; después se ocuparía de ella. Movió un pie, luego otro; la meta parecía inalcanzable. El roedor lo miraba divertido y movía el hocico, sacudiendo los bigotes.

Un nuevo chillido peor que todos los anteriores llenó la habitación y el espanto lo detuvo al ver lo que el siniestro animal estaba haciendo. La bestia sacudía el reloj con todas sus fuerzas, usando las patas delanteras, y éste se balanceaba peligrosamente de un lado al otro. En uno de los vaivenes, la fuerza que lo hacía volver a su posición original fue superada, desplazando el centro de

gravedad del aparato y éste debió girar para encontrar una nueva posición de equilibrio, volcándose hacia adelante.

Quiso gritar al comprender que el interruptor caería al suelo empujado por la rata sin que él pudiera impedirlo. Segundos después impactó sobre el piso del living y el vidrio del cuadrante de destrozó en múltiples astillas. El reloj quedó inmóvil y la rata había desaparecido de la escena. Quiso caminar hacia él pero no pudo hacerlo; algo le impedía moverse y se sentía como en esas pesadillas donde era perseguido por algún monstruoso personaje y quería correr, escapar, pero su cuerpo no le obedecía.

De pronto, el reloj se desvaneció también y una infinidad de planos paralelos se fueron corporizando delante de sus ojos, como sucesivas pantallas de cine traslúcidas y en cada una de ellas se proyectaban imágenes de las que pudieron ser sus probables vidas. Una tras otra, distintas tomas lo reflejaban haciendo las cosas cotidianas, trabajando, durmiendo o simplemente mirando las estrellas. Algunas escenas eran muy parecidas o estaban levemente desfasadas, pero otras eran diferentes en su totalidad, evidenciando que alguna drástica decisión tomada en el pasado habría cambiado por completo su futuro.

Una risa insana e incontenible brotaba de su interior al comprender que estaba atrapado en una cárcel de la cual no podría salir, condenado a ser un mudo espectador de sus posibles vidas hasta… ¿hasta cuándo?, ¿hasta que todos sus posibles *alter ego* murieran?, era imposible saberlo. Su mirada vagaba de un cuadro a otro y fue consciente de la tremenda ironía de la situación. Había querido "detener" el tiempo y el tiempo lo había detenido a él, mientras sus homónimos seguían viviendo, ignorando totalmente el drama que protagonizaba.

Una sensación de entumecimiento progresivo lo invadía lentamente. Su carne se transformaba en otra cosa, otro tipo de materia, más dura, más densa , y comenzó a sentir una rigidez mortal. Mientras se producía la metamorfosis, los latidos de su corazón cambiaban de sonido, de ritmo, pasando a otro más mecánico, menos humano y el mismo órgano que había bombeado la sangre dentro de su cuerpo durante tantos años se sentía diferente también, como una precisa maquinaria.

Súbitamente un tic-tac comenzó a brotar de su interior, cada vez con más fuerza, hasta hacerse ensordecedor. Las caras de los múltiples "él" de las múltiples pantallas se volvieron a mirarlo con curiosidad. Veía su propio rostro infinitamente replicado acercarse y observarlo con atención. Las infinitas manos lo tomaron para ponerlo en hora y luego colocarlo nuevamente sobre el mueble bajo

del living, con sumo cuidado.

Los observó darse vuelta y continuar con sus vidas. Él había resuelto el enigma que siempre lo había desvelado, el interrogante que tanto había querido descubrir acerca de la naturaleza del tiempo, porque comprendía al fin que a partir de ese momento, ambos se habían fundido en una misma cosa.

Carlos Donatucci

Carlos Donatucci es un argentino de 43 años, está casado y tiene un hijo de 8 años. Es licenciado en ciencias de la computación de la Facultad de Ciencias Exactas de UBA. Ha participado de algunos concursos. Se declara un buen lector, que incluye la CF entre sus gustos.

Publicamos su cuento "La puerta" en Axxón número 114.

Carlos Donatucci ganó el Premio Axxón 2001 en la categoría Cuento de Fantasía con este cuento: "El interruptor".

Axxón 117 - agosto de 2002







Encuéntrenos en http://axxon.com.ar
Otros números de Axxón Móvil: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
Twitter: **@axxonmovil**
Facebook: **https://www.facebook.com/AxxonMovil**